



C-1
PESC-1/0015

JESVS, MARIA, Y JOSEPH.

S E R M O N

PANEGIRICO - DOGMATICO - MORAL,
QUE EN LA FUNCION
CELEBRADA EN OBSEQUIO
DE LA GLORIOSA

S. MARIA MAGDALENA

POR UN ESPECIAL DEVOTO SUYO

EN EL SAGRARIO
DE LA SANTA PATRIARGAL

METROPOLITANA IGLESIA
DE SEVILLA

DIXO

EL P. Fr. DIEGO JOSEPH DE CADIZ,
*Misionero Apostolico del Orden de Menores Capuchinos de N. S. P. S. Francisco de la
Provincia de Andalucia.*

CON LICENCIA:

Impreso en Sevilla; y Reimpreso en Lerida, por Christoval Escudèr, Impresor. Año 1783.

JESVS, MARIA, Y JOSEPH.

Ecce Mulier, quae erat in civitate peccatrix, ut cognovit: :: dilexit multum.

VED AQUI QUE UNA MUGER PECADORA, que havia en la Ciudad, luego que conociò, fuè mucho lo que amò à Jesu-Christo. *Referelo San Lucas al cap. 7. de su Evangelio.*

A PARECIÒ la gracia de Dios nuestro Salvador Jesu-Christo para todos los hombres, enseñandonos, que dexada la impiedad, y deseos del siglo, vivamos sobria, justa, y piadosamente en este mundo. En este primer cargo de Redentor, se ocupaba el que lo es de nuestras almas, mientras llegaba el tiempo de exercer el segundo, que havia de completar en Jerusalèn, dando su vida en una Cruz por la redencion de muchos. Proponia, y explicaba la Ley, como Maestro, y Doctor dado à nosotros para que nos comunicase la ciencia de la salud, y dirigiese nuestros pasos por los rectos caminos de la paz al seguro logro de nuestro ultimo fin. Corria por todos los Pueblos, y Ciudades de la Palestina, dando à todos la luz de su divina doctrina en sus palabras de vida eterna; salud à los enfermos; voz à los mudos; vida à los muertos, y remedio à los necesitados; pero con tan limitado fruto, que apenas havia conseguido le siguiesen algunos pocos de la plebe, à quienes destinò para que fuesen Apostoles.

No obstante, era oida su predicacion con tal aprecio, que despoblado las Ciudades, Villas, y Aldèas, le seguian aún por los desiertos, muchos millares de gentes, hombres, mugeres, y niños, que tal vez se olvidavan aún del preciso

natural sustento, por no perderle de vista. No así los Escribas, Fariseos, y Potentados de su Pueblo, que comiéndose de embidia, le aborrecian, le blasfemaban, y aún le perseguian de muerte. Hallabase el Señor en una Ciudad (Jerusalén segun unos Expositores; Naím segun otros (1)) en la prosecucion de su ministerio; y quando sus enemigos, unos le calumniaban de blasfemo, y endiablado; otros de bebedor, y voráz en la comida; amigo de Publicanos, de pecadores, y de la gente perdida; otros de impostor, tumultuario, y reboltoso: quando divididos en vandos, estos niegan su Divinidad; aquellos se inquietan, le murmuran, y se mofan de oírle perdonar pecados, y asegurar, que es Hijo de Dios Eterno: quando desterrandole unos de su Pueblo; tomando otros piedras para tirarselas; intentando algunos despeñarle, y casi todos el quitarle de una vez la vida; llegando hasta el extremo de tener como por excomulgado, y maldito à quien se hiciese su discipulo, ó le creyese: *Ecce*; ved aqui un portentoso prodigio, una maravilla rara, un singularísimo milagro, no pensado, y menos esperado del Fariseo que tenia à Jesu Christo en su casa, y à su mesa, y de quien se mofaba quando parece le hacia el mayor obsequio, dice el Padre San Agustín: *Invisitor, & irrisor Domini*: (2) Ved aqui; que? *mulier, quae erat in Civitate peccatrix*: una muger pecadora, que havia en la Ciudad, y era el escandalo de toda ella, ó por su profanidad en el traje, ó por su disolucion en el trato, en la conservacion, y manejo con los hombres, segun lo explican varios Santos Padres, y Sagrados Expositores: (3) una muger tan llena de vicios, que de ella arrojò el amabilísimo Salvador de su alma, siete espiritus infernales, ó los siete vicios capitales, conforme à la exposicion de varios Padres: (4)

una

(1) Vide Cornel. Alap in e. 7. Luc. (2) Homil. 23. inter 50.

(3) Vide Bibliot. Concion. PP. tom. 7. (4) S. Gregor. Mag. Hom. 33. in Evang. & alii apud Corn. hic.

una muger; dice el Padre San Pedro Crisologo; no solo pecadora en la Ciudad; sino el unico, y como solo, por comun pecado de toda ella: (1) *peccatrix*. Esta: *ut cognovit*, luego en el dia, en la hora, en el instante que advirtió, que conoció su vida mala, sus pecados propios, y ajenos; el peligro en que se hallaba; la cuenta que se le tomaria; la sentencia, los castigos que merecia, y le esperaban; el Dios à quien habia ofendido; su amor, su bondad, su justicia, y su misericordia: *cognovit*, conoció necesitaba de mudar de vida, de llorar lo pasado, de borrar, y satisfacer lo mucho, que à su Criador, y Señor habia ofendido. Conociò asi, porque oyò predicar al Divino Redentor, (2) cuyos labios destilaban el panal dulcísimo de la verdad, para el util desengaño, y felicísimo remedio de todos los pecadores: *cognovit*.

Con este auxilio, con esta luz, con este conocimiento, se resuelve à buscar à Jesu-Christo; se despoja de sus mugeriles adornos; se viste un traje penitente; toma un vaso de alabastro de precioso unguento; se entra en casa del Fariseo, donde el Señor se hallaba conbidado; sin ser por aquella llamada, ni conbidada: y llena de lagrimas; poseída del dolor de sus culpas; abrasada en el amor del Señor, se arroja à sus pies; los adora reverente; los lava con sus lagrimas; los enjuga con sus cabellos; los unge con el balsamo; y no se separa de ellos, hasta oírle, que ya la tiene perdonada. El Fariseo con todos los suyos se escandaliza de ver en aquella disposicion à Magdalena, y de oír à su divino conbidado, que la absuelve de sus culpas: y el Salvador del mundo, ó para acreditar de justo su proceder, como asimismo el de aquella felicísima arrepentida; ó para confundirlo en su temeridad, en su falta de fé, y de piedad;

(1) Serm. 93. Vide Bibliot. Concionar. PP. tom. 7. Non peccatrix solum, sed ipsius Civitatis facta fuerat ipsa peccatum. (2) S. Bernardinus Sene ns. tom. 2. Serm. 46. art. 1. cap. 2.

dad; le asegura, que quanto Magdalena executã, y su Magestad con ella hace, es, *quoniam dilexit multum*; porque es mucho, y grande su amor.

Singular es esta alabanza de mi Santa en boca de Jesu-Christo! Expresion asombrosa! Raro elogio! solo oído, predicado, y merecido de Magdalena! El mayor en mi juicio, que de esta gran Discipula del Señor puede decirse! pero muy proporcionado à su merito. Parece no cabe mas! sin duda porque no merece menos. Qué asombro! Aquel Señor en cuya comparacion ninguno puede justificarse, porque ni los Cielos son limpios, ni los Angeles carecen de imperfeccion en su presencia, y ante quien todas nuestras obras virtuosas, son al modo de un paño asquerosamente manchado: que èl solo es Justo, èl solo es Santo, èl solo es perfeto, y fuera de èl ninguno bueno: ! Este, al ver puesta à sus pies à esta, hasta entonces pecadora; con dignacion infinita encarezca su merito, como acreedor à mayores finezas asegurando, que es crecido, que es grande, que es mucho su amor: *dilexit multum*! Raro decir!

Que la mistica Esposa pondere en los Canticos su amor à Dios diciendo, yã que se halla herida, yã que vive enferma, yã que muere de amor despues de mil favores, de singulares finezas, y de comunicaciones las mas intimas, dulces, y familiares con el Divino Esposo: que los Angeles celebren con admiraciones su amor, al verla en la posesion de su Divino objeto amado, credito es de un amor mas que gigante; pero no extraño, ni tan raro como decir el mismo Jesu-Christo, que el amor de su querida Magdalena, aùn desde sus principios fuè grande: *dilexit multum*.

Que para significarnos algo del infinito amor de la Trinidad Santísima, nuestro Dios, y Señor, se nos diga que, *sic Deus dilexit mundum*, tanto amò el Eterno Padre à los hombres, que se acreditò de nimio, y como exorbitante en darnos à su Unigenito, ò entregarlo à la muerte, porque no pereciese el esclavo: que el Espiritu-Santo en credito de

su amor, no solo conforta, esfuerzã, y alientã nuestra debilidad, y flaqueza; sino que tambien pide, y ruega por nosotros con gemidos incarrables; y que el Divino Hijo descendió de los Cielos por nuestra salud, dando testimonio de ello su desvelo, su solitud, y sus afanes; yã en buscar la ovejuela perdida, como buen Pastor, yã en recibir entre sus brazos como Padre amoroso al pecador, que como Prodigio, ha disipado los bienes de su misericordia, y gracia; y yã finalmente en amarnos mas que à su propia vida natural, dandola por nosotros en la Cruz: que esto, y mucho mas que esto, se diga de aquella infinita Magestad, justo es, y nada extraño; porque excede à nuestra comprehension, tan desmedida caridad: Lo que si debe admirarnos es, que este gran Dios, de quien distan tanto nuestros caminos, nuestras virtudes, y nuestra perfeccion, quanto dista el Cielo de la Tierra, el todo de la nada, y de lo finito lo infinito, y con quien son todas las cosas criadas, como si no fuesen; diga, y asegure, que es mucho, y grande el amor de Magdalena; *dilexit multum*.

¡O mi Dios! incomprehensible en vuestros juicios, riquísimo en vuestras misericordias, Justo, y Santo en todas vuestras operaciones! publiquen los Santos, los pecadores, y toda criatura (pues no hai quien pueda esconderse, ò à quien no alcance el calor de vuestro amor, y caridad;) publiquen digo, vuestra bondad, vuestra amabilidad, y vuestra misericordia; ò porque sois compasivo, y paciente con el que os ofendió; ò porque luego que se arrepiente echais al olvido sus ingratitudes, y pecados; ò porque no obrais con nosotros segun el merito de nuestras culpas, como que las muchas aguas de todas estas infelicidades no han podido extinguir, ni aùn resfriar el ardor de vuestra inmensa caridad: Diga Israel que sois bueno: Digalo la Casa de Aaròn: diganlo quantos os temen, y con ellos todos vuestros redimidos: Diga por ultimo vuestra Esposa la Santa Iglesia, que el mayor testimonio, y la demostracion
mas

mas evidente de vuestra omnipotencia, es el amor con que perdonais misericordioso nuestras culpas; y que es sobre todas vuestras obras, y portentos, la piedad, y misericordia que con nosotros usais: Yo sè, que todas estas expresiones no son tan ponderosas, y admirables, aunque es mas lo que significan de lo que parece dicen, como lo son en vuestros divinos labios estas dos solas palabras, con que elogiasteis à vuestra amada Magdalena, que tanto han dado que pensar, y que decir à los Padres, Expositores, y jamàs pueden leerse sin nueva admiracion: *dilexit multum.*

Digna recomendacion de los Santos la que de su principal distintivo nos propone en el antiguo testamento la Divina Escritura: de un Noè, que fuè justo, y agradable à Dios: de un Abraham, su fé, y su esperanza: de un Isaac, su obediencia: de un Jacob, el ser amado del Señor: de un Moisés, su fidelidad: de un Samuèl, y de un David, que eran segun el corazon de su Criador: la paciencia, simplicidad, è inocencia de un Job: la caridad con sus proximos de un Tobias: el zelo en Elias: la piedad, devocion, y constancia de Danièl, y sus compañeros; y de los demás Justos, Patriarcas, y Profetas, su alto merito para con Dios: Yo me persuado, que tan bien merecidos elogios, no igualan à este solo, que de nuestra Santa hizo el Hijo de Dios Eterno en casa del Fariseo, y en su conversion, quando dixo: *dilexit multum*, amò mucho.

En efecto, este es el mas propio, y como peculiar elogio suyo, y en el que se contiene quanto de Santa Maria Magdalena puede predicarse: su grande amor à Jesu-Christo: *dilexit multum*; pero como à este antecedio su fé: *ut cognovit*; de una, y otra virtud, habrè de formar este Sermon, para la utilidad, y espiritual aprovechamiento de todos. Este el fin, que junto con el de la mayor gloria de Dios, y culto de nuestra Santa, debo proponerme para obrar conforme a mi obligacion, y à los piadosos intentos del Devoto, que asi evidencia su amor, y devocion à su

su fidelissima protectora; y en consecuencia de ella tratarè en este rato de la Fé, y amor de Santa Maria Magdalena, fundado en estas dos clausulas, *ut cognovit*: *dilexit multum.*

Con su Fé nos instruirà de qual ha de ser la nuestra, si queremos agradar à Dios, y salvarnos.

Su Amor, y Caridad con Jesu-Christo, mi Señor, nos ferà de exemplo para estimularnos à su imitacion, y hacernos con el acrehedores à sus eternas promesas, y à la proteccion de la Santa, en esta, y para la otra vida.

Dios Omnipotente, que aunque habeis puesto altisimo vuestro refugio para los que le necesitamos; con todo eso no os desdenais de mirar desde vuestro trono à los humildes, y pequenuelos, ni escusais el clamor de los pobres: *Respice in me, & miserere mei*: poned en mi misericordiosos vuestros ojos; y compadeceos de mi; concededme una abundante luz, con el fuego de vuestro Divino Amor, para que uno, y otro pueda comunicarlo à estos tus redimidos. Confieso no merezco ser oido en vuestra presencia: por esto me convierto à vos, ò Reyna de los Cielos, Señora de todo lo criado, esperanza de tus devotos, felicidad de los Justos, alegría de los Angeles, Tabernaculo verdadero, y Templo vivo de la Divinidad, consuelo de afligidos, remedio de los necesitados, amparo mio, Señora mia, imand de nuestros corazones, y Madre amabilissima de nuestras almas! yo te pido, yo te clamo, yo te ruego, ò clemente, ò piadosa, ò dulce Virgen Maria, me alcances del Señor lo que le suplico. y por tu medio espero, que es la gracia, y auxilio de su Divina asistencia; à mi para el acierto, y à este devotissimo concurso para su aprovechamiento.

A este fin con todo nuestro corazon, y afecto, os decimos:

AVE MARIA.

QUE bueno es Dios para los que en él esperan, y para el alma que lo busca! Muy inmediato, muy pronto está el Señor, dice David, para todos aquellos que de verdad lo invocan. Prueba evidentísima tenemos de ello en la primera de todos los pecadores, según el Padre San Juan Crisóstomo, (1) que arrepentida buscó en Jesu-Christo el perdón de sus culpas, y el remedio de su alma, Santa María Magdalena. Esta luego que ilustrada con la luz sobrenatural de la Fe, conoció las verdades eternas, advirtió el estado en que se hallaba, y entendió quanto necesitaba; como, y donde hallaría su remedio: llena de fervor, y llevada toda del amor de su amabilísimo Redentor le busca sin dilación; y le halla tan propicio, que allí luego logra la absolución de sus pecados. No puede todo el infierno impedir, ni aun retardar su ferviente, eficaz, y generosa resolución, por más, que lo solicita; ya porque el Señor se constituyó su protector, y defensor contra todos sus enemigos; y ya porque auxiliada de la práctica de las dos principales virtudes de la Fe, y la Caridad, logró elevarse a tanta perfección, que ya no tuvo más en ella parte nuestro común enemigo.

Paréceme, hablando en el sentido místico-allegórico, que veo a mi Santa significada en aquella prodigiosa Muger, que se le manifestó a San Juan en su Apocalipsi: (2) vióla vestida del Sol, coronada de estrellas, baxo de sus pies la Luna, y que teniendo en sus entrañas un Hijo varón, clamaba poseida de dolor por darlo á luz; lo que también esperaba, puesto a su presencia el Dragón infernal, para inmediatamente devorarlo. No pudo conseguirlo; porque el todo Poderoso llevó hasta su mismo Trono, luego que nació, el Hijo de aquella gran Muger; y convirtiendo entonces su saña contra ella, arrojó de su infernal boca un río caudalosisimo de ponzoña para en él sofocarla: mas dan-

(1) Homil. 11. in Math.

(2) Apocalip. 12.

dándosele a la así perseguida, dos prodigiosas alas; voló con ellas al desierto, y dexó frustrada la astucia de Lucifer. Así mi Santa Magdalena; luego que ocupó su alma la luz que le comunicó con sus palabras, è inspiraciones el Sol de Justicia, Christo mi Señor, pisó arrependida la estulticia de sus vicios, pasiones, y pecados, varios, mudables, è inconstantes como la Luna: luego que asistida de los más fervorosos afectos de todas las virtudes, que como Estrellas la hermocebaban, quiso dar al público los propósitos, el nuevo espíritu concebido; se le opone Satanas; pero sin fruto. Jesu Christo mi Señor, como Dios verdadero, y de mucha Misericordia, toma posesion de aquella alma penitente; y para acabar de asegurar a Magdalena, le concede en grado último las dos virtudes referidas, con las que como con dos alas se eleva a la mas alta perfección de todas las virtudes, y de la union con Dios, donde queda segura de su infernal adversario. Veámoslo por partes.

PRIMERA PARTE.

Su Fe. §. I.

ES Jesu-Christo mi Señor aquella Luz verdadera, que ilumina a todo hombre, que viene a este mundo; pues vino a él, para darla a quantos vivian, y viven en las tinieblas, y sombras del pecado, y de la muerte. Hallábase en ellas Magdalena, quando el Divino Maestro llegó a la Ciudad donde ella residia, para dar a todos la ciencia de la salud; curar, o sanar sus enfermos; y manifestarles con obras, y con palabras, se les acercaba ya el Reyno de los Cielos, o su tan suspirada redención. Llegó la fama de sus prodigios a Magdalena, y la imponderable, quanto en la dulzura de sus palabras: determinó, bien por curiosidad,

bien por otros fines menos rectos, ir à él. Fuè; le vió; le oyó aquellas palabras de vida eterna, capaces de conmovér, y quebrantar los peñascos mas duros del Desierto, y los mas robustos Cedros del Libano: hirieron tanto su corazón que verdadera, y propiamente llegaron hasta la división del alma, y del espíritu. Luminó Dios su entendimiento con aquella luz, que pedía David, para no acabar su vida en la muerte de su pecado. Dióle una Fè clara, un conocimiento altísimo de las verdades, que hasta entonces, ò habia ignorado, ò habia desatendido. Quanta fuè, ò hasta à donde se extendiese la luz, ò el conocimiento con que entonces fuè favorecido, lo ignoramos. Si fuè la que tuvo David de su pecado, quando se vió reconvenido por el Santo Natán; ò la que se le dió à San Pablo en su conversión; ò al Centurión en la muerte de Jesu Christo, mi Señor, queda reservado à él mismo, que con tanta liberalidad le concedió este interior, eficaz auxilio, justo con el exterior de su predicacion, y de su voz.

No obstante me parece, que sin miedo de errar, podemos persuadirnos; que su Fè la ilustró en el conocimiento de los dos mas distantes extremos la Criatura, y el Criador. La Fè que se le comunicó, ò infundió, le hizo conocerse à sí propia, y conocer à su Dios, Redentor, y Salvador Jesu Christo. Conoció en sí sus culpas, su necesidad de remedio: En Jesu Christo, mi Señor, que era su Dios verdadero, y su Redentor amabilísimo: *cognovit*. Ah! Quanto entenderiamos con la Fè, que se nos ha dado en el Bautismo, si fuésemos mas fieles en conservarla, ò mas exâctos en obrar segun ella nos enseña! Aprendamos de Magdala. El propio conocimiento, es el primer efecto de la Divina luz en el alma, dice el Padre San Dionisio, citado por San Alberto Magno. (1) Tuvo lo mi Santa; y con él conoció sus pecados en su gravedad, y en su numero: Este se le

le hizo patente, yà como à David, que los juzgaba mas en numero, que los cabellos de su cabeza; y yà como à Manasés, que confesaba, los veía mas multiplicados que las arenas del mar. Conoció de quantos pecados eran delinquentes el cuerpo, con sus cinco sentidos; y el alma con sus tres potencias: Quantos errores, ò ignorancias en su entendimiento; quantas ingratitudes, resistencias, y obstinacion en su voluntad. Repasaba los años de su vida, y los hallaba todos llenos de delitos. Quales habian sido sus pensamientos; què obscenos, què libres, y que agenos de lo que debieran ser: sus intenciones; què siniestras, què dañadas, què pecaminosas: Sus deseos; què torpes, què iniquos, y què contrarios al bien de su pobre alma.

Llevola este conocimiento hasta el de los pecados agenos, nacidos de sus escândalos. Los innumerables, que con sus trages profanos, y mugeriles adornos, con su hablar libre nada recatado, con sus acciones, movimientos, tratos, y públicas concurrencias, habria sido causa, que se cometiesen; y las muchas veces que à los enemigos del Señor, los malos, y viciosos, les habria hecho blasfemar, ò ofender à su mismo Criador. Conoció, que eran suyos todos aquellos pecados, que habian cometido, ò podian cometer otros por su causa, escândalo, y mal exemplo; y que todos se le hacian presentes en especie, número, y circunstancias; como el Amalecita à Saúl; como sus sacrilegios Antiocho; y como à Adonibesech sus crueldades, y tiranias; y por ultimo, que al modo de aquella abominable Muger, que refiere San Juan en su Apocalipsi. (2) Que vió sentada sobre la infernal bestia: *plenam nominibus blasphemiam*, vestida de todas las abominaciones, y delitos, con que llenó, ó inundó toda la tierra; así se consideraria, ó conoceria llena de infinitos pecados propios, y agenos, con que habia ofendido à Dios, y perdido su alma: *cognovit*.

El

(1) S. Albert. Mag. tom. 10. in cap. 7. Evang. Lucae. p. 146. col. 2.

(2) Apocal. 17. 3.

El hótrof; qué le ocasionaba este conócimiento del número de sus culpas, se acrecentaba con el de su monstruosa gravedad, y malicia. Vió, y conoció el horrible mal de haber dexado a su Dios, y liberalísimo bienhechor, por buscar el agua inmunda de sus deleites mundanos: El agravio de posponerlo a la criatura; y aun a su propia sensualidad. Pareciale oír al Señor, que se le quexaba amoroso, yá de que inconsiderada habia quebrado, y sacudido el yugo de su ley: yá de que por irse con sus amadores, le habia destruido, y arrojado de su alma; y yá de que le habia hecho servir en sus pecados. Conoció, que mas atrevida que Seméi, mas necia que Nabál, y mas insolente, que Absalón contra David, habia ofendido, y agraviado a su Dios, Rey, Señor, y Padre verdadero. ¡ Rara expresión la que usa mi San Bernardino de Sena para demostrar la gravedad, y multitud de los pecados de Magdalena! „ Tales fueron (dice) „ que verdaderamente puso en admiracion, no solo a los „ hombres, sino tambien al mismo Dios; „ y en su confirmacion trane el Santo aquel oportunitísimo pasage de Isaias: *Babilon dilecta mea, facta es mihi in miraculum.* (1)

Inferia de aqui la Santa los daños ocasionados a su pobre alma, y el justo aborrecimiento, ó indignacion con que el Señor la miraria. „ ¡ Oh! a que estado, diria, me han „ seducido mis delitos! Yo soi por ellos, no solo esclava suya, „ sino tambien de Lucifer; de consiguiente enemiga de mi „ Criador, y rea de una perdicion eterna: La merezco; pero „ ro qué fera de mi, si caigo en ella, y pierdo a Dios? Me „ darán aquellos tormentos; pero como podré estar en aquel „ fuego devorante, que enciende, ó aviva el Todo Poderoso con el soplo de su eterna indignacion? Caeré en „ aquellas llamas: mas como viviré en aquellos ardores sem-

„ piter-

(1) S. Bernardin. tom. 2. ser. 46. art. 1. cap. 2. *Ecce vere in admirationem Magdalena posuerat, nos solum homines, verum etiam ipsum Domi num.*

„ piter- „ piternos? Qual estará mi alma ahora a la vista de mi Dios, „ y Señor? estará mas inmunda que Naamán con su lepra; „ que Job con sus llagas; y que aun Antiocho con sus gusanos. Me hallaré en peor disposicion que el Prodigio, quando aun no tenia quien le diese para su sustento, de aquel „ mas grosero que a los inmundos animales les sobra: „ mas lastimada mi alma, que el caminante de Jericó; y „ tan infeliz como los setenta Reyes a quienes Adonibesech, „ cortados pies, y manos, tenia debaxo de su mesa. Verdaderamente no hallo con quien compararme! Quien ha sido igual a mi en la maldad? Nò las Bersabées adúlteras; „ nò las Jesabéles impias; nò las Agares idolátras; nò las „ Tamáres incontinentes: nò los Faraones protervos; nò los „ sobervios Nabucos: los sacrilegos Baltasáres, y los Ro- „ boanes insolentes. Pues hasta quando? *usque quò delitiis dissolveris filia vaga?* Hasta quando? ¡ Oh infeliz de mi! hasta quando he de ser ingrata a Dios, por vivir en mis delicias? Qué fruto he sacado de aquellas, cuya memoria „ tanto ahora me sonroja, y desconsuela? Qué haré? Ya el „ Señor me lo dice: *solve vincula colli tui captiva filia sion* „ dexar estas cadenas de mis pasiones en que vivo aprisionada: limarlas con la penitencia; buscar de veras a mi „ Dios: *cognovit* „

Añ entendió la necesidad de su remedio, el qual consistia en la penitencia; y que ésta debia ser pronta, y verdadera: Que al modo de Samuel havia de responder, y levantarse inmediatamente a la voz del Señor, que la llamaba; ó qual otro David, quando fué reconvenido por Natán, llorar luego sus pecados, y arrepentirse de ellos: Que con la misma prontitud que los enfermos de la piscina de Jerusalén procuraban arrojar al agua, al instante mismo en que el Angel la movia, porque si la dexaban para el siguiente, yá era tarde, y se quedaban como antes; así le era forzoso, no solo buscar la penitencia, sino tambien que fuese pronto, y quanto antes; porque de lo contrario,

io, le sucedería lo que à la Esposa de los Cantares, que por un brevisimo espacio, que tardó en abrir la puerta à su Esposo Dios, que la llamaba, quando salió à buscarle: *Ille declinaverat, atque transierat*, yà se le havia desaparecido y retirado. (1)

Entendiò por la Fè, que esta penitencia debia ser verdadera; este es, interior, vehemente, y fervorosa: que rasgando su corazon, y consumiendole el dolor sus entrañas, debia toda renovarse, ò mudarse en otra criatura, para así conocer lo que debia obrar en obsequio de Jesu-Christo: Que del mismo modo con que hasta entonces havia servido à la iniquidad, y à la injusticia, debia, y con mayor razon, santificarlos yà, con la penitencia, para la virtud: Y por ultimo, que todo aquello que en su vida pasada havia mirado con horror, la mortificacion, el retiro, y el castigo de su carne, debia ser ahora su ocupacion, su empeño, y su exercicio; castigandola, nó como quien azota el viento, si con tal actividad, y esfuerzo, que lograse rendirle à las leyes del alma, y del espiritu.

No fuè tan escasa esta luz, que no le diese à conocer, que la verdad, fervor, y eficacia de su penitencia, debia ser tanta, que pudiese detener el golpe de la ira de Dios, que siempre mira, y atiende el castigo de los pecadores, y à que se conocia tan acreedora: que en lo posible à una criatura alcanzase à satisfacer, ò desagraviar à Dios bondad infinita, injustamente ofendida con sus culpas: y que fuese suficiente, yà para inclinar su piedad à que la perdonase, como el Siervo del Evangelio que le debía à su Amo hasta diez mil talentos: ò yà para que le diese nuevos plazos de vida, y no se la quitase en la mitad de sus dias, como David se lo rogaba: *cognovit*. Con este conocimiento quiso luego resolverse a lo que con luz tan superior habia entendido. Iba yà à tirar, y arrojar de sí sus preciosos adornos,

para

para poner en ejecución sus nuevos intentos; quando: ¡O miseria servidumbre del pecado! O desgracia de un alma esclava de Lucifer por sus delitos! O cruel, y tirano dominio de las pasiones! Estas, avivada su fuerza con el pecado, y su costumbre; asociadas del infernal tentador, se oponen, è intentan impedir la resolucion de Magdalena. Su envejecida costumbre le era un muro impenetrable; una cadena fortissima, y un exercito formidable, que le detenia los pasos. Lucifer cerraba los caminos con piedras quadradas de insuperables dificultades, le agravaba los grillos de sus torpes profanos amores, y la llenaba de hielles su corazon, y espiritu, con la desconfianza del perdon, y con proponerle lo difícil de su perseverancia en una vida penosa, y repugnante por la mortificacion, y penitencia: *aggravavit compedem meum: & circumdedit me felle & labore.* (1)

Paréceme veo aqui aquellos dos gemelos, Esaù, y Jacob, luchando en el vientre de su Madre; Esaù pecador, y malo: y por tanto aborrecido de Dios, impidiendo à Jacob justo, y amado del Señor, que salga à luz, cumpla los fines, à que viene destinado: Este, simbolo entonces bien claro de los buenos propósitos en un alma reciente convertida à penitencia, forcegeaba, à pesar de las repugnancias del mal hermano, por salir à la publica luz de una pronta ejecución. No de otra suerte en nuestra Santa luchaba su espiritu con su carne, pasiones, y apetitos en la ocasion presente. Quien no ve los animos, y empeños del Dragón infernal en destruir el hijo, los propósitos, y resoluciones de esta muger prodigiosa, quando intentaba darle su debido cumplimiento? Mas todo fuè en vano, porque el piadosissimo Señor traxo à sí, y diò perfecto ser à los animos, que con nuevo espíritu habia concebido Magdalena, concediendole un altissimo superior conocimiento de quien era el que así la llamaba, y favorecia: *cognovit.*

C

Bien

O Bien necesitò aqui del ala de la Fè, que se la habia da-
do, para no ahogarse en el alta mar del conocimiento de
sus culpas embravecida con el furioso uracan de las desconfianzas,
que Lucifer le sugeria. La Esperanza, como inseparable de la Fè,
la detuvo para que no desesperarle como Cain; ni huýese temerosa
como David, que decia al S. ñor: *Quo à facie tua fugiam?* (1)
Ni buscar para los senos del abysmo como Job, y esconderse en ellos,
entre tanto que su indignacion pasaba temerosa de verse en su presencia:
La Fè, que así la ilustraba le hizo entender, que la multitud,
y gravedad de sus delitos, eran un estímulo poderoso, y un argumento
el mas fuerte, para buscar su remedio, y esperar de aquel gran Dios,
y Padre amabilisimo, que sabe hacer sobrabunde la gracia, y la misericordia
donde mas abundaron los delitos de nuestras culpas. Con cuya instruccion,
es de creer diuia con el Profeta: *Hæc recoleus in corde meo, ideo sperabo.* (2)
Por lo mismo que son tantos mis pecados, espero hallar en Dios el remedio
que necesitò: *cognovit.*

§. II.

NO se reduxo el conocimiento de Magdalena á solo entender todos los géneros de abominaciones en que vivia la Jerusalén de su alma, como los Santos Ezequiel, y Jeremias los de la antigua Capiral de Palestina, ó del Pueblo Hebreo: No viò solamente el sin número, y diversidad de los animales inmundos, y monstruosos de sus pecados en el lienzo de su conciencia, como San Pedro los de la Gentilidad; estendióse mas allá de todo lo terreno, sensible, y natural, hasta tocar con el extremo contrario à su miseria, y à su malicia, la dignidad, oficio, y ministerio de aquel, cuya predicacion le habia comunicado, y causado tan nuevos, saludables, y no merecidos efectos: Entendiò, y conociò, que aquel era su verdadero Dios, y su Redentor amabilisimo.

Des-

Desde luego, sin ser llevada como Saulo se le revelò por el Padre Celestial, que Jesu-Christo, junto con ser verdaderamente Hombre, era Dios verdadero de Dios verdadero; y como tal Hijo del Eterno Padre, con quien era un principio sin principio del Espiritu Santo: que por virtud de esta tercera Divina Persona, havia tomado, ò unido à sí la naturaleza humana la Persona del Verbo, cooperando todas. Ah! ¡ quantas cosas se entienden, quando Dios es el que enseña; nõ la carne! Como Dios, conociò, que era amable, paciente, y de mucha misericordia; que nunca castiga segun el mérito de nuestras culpas: que estas por muchas que sean, no pueden extinguir el fuego de su ardiente caridad: que sus pensamientos siempre son de paz, y nunca de afliccion, ni de dureza; que se compadece, y apiada de los que le temen, y buscan como un Padre el mas tierno para con sus hijos: que no despreciarà jamas los piadosos sentimientos de un corazon contrario, y humillado; porque le es muy agradable sacrificio la compuncion de un espiritu arre-
pentido: que es Padre de misericordias, y Dios de toda consolacion, el qual no puede aùn en medio de sus iras, contener sus grandes misericordias, porque no quiere la muerte del pecador, sino su conversion verdadera, y su vida perdurable; y finalmente que por nosotros, y por nuestra salud habia descendido de los Cielos à la tierra con el cargo, y oficio de Redentor.

Conociò que como tal habia venido à buscar, nõ à los Justos, si à los pecadores: à salvar las almas, no à perderlas; à recobrar; no à desamparar la oveja perdida: que venia à enjugar las lagrimas de todos los pecadores arre-
pentidos; y no podia por menos de compadecerse de nuestras enfermedades, y miserias; por lo que à ninguno excluia, y à todos buenos, y malos, los llamaba para sí: que esta compasion le hacia llorar la dureza de los pecadores, mas que David à Absalón, Samuel à Saul, y Jeremias à Jerusa-
lén: que sus intentos eran de salvar à todos, como que pa-

(1) Psalm. 138. 7.

(2) Trenor. 3. 21.

ra este fin habia tomado la forma de Siervo; vestido la semejanza de la carne del pecado, y cargado sobre si todas nuestras culpas, para satisfacer por ellas à la Divina Justicia: dando en precio su sangre, y su vida santísima: borrar, ò rasgar asi la escritura del decreto, que estaba dado contra nosotros; y reconciliarnos con su Eterno Padre, à quien injustamente habiamos ofendido; y finalmente que la esperaba en casa del Fariseo, cuyo combite habia admitido mas para remedio de la alma, que para obsequio de su huésped, y menos para su propio alivio: *cognovit*. Asi el P. S. Alberto Magno: (1)

Hustrada con tan superior conocimiento, y persuadida, que aquel que miraba hombre entre los hombres, era el Angel del gran consejo, el Medico de su alma, su Redentor, Salvador, y Dios verdadero, que podia, y queria perdonarla, quedò pasmada, y absorta, dice el Padre San Efrén Syro, al cotejar con aquella infinita Bondad los excesos de su desmedida ingratitude, y hablando consigo exclamò: *quomodo vivam ego misera, & infelix, nisi ad ipsum accessero?* Como podrè ya vivir yo infeliz, y miserable, sino me arrojò à sus pies à pedirle me perdone? (2) Ya el Señor, sin yo merecerlo, *de excelsis missis ignem in ossibus meis, & e rudiavit me* (3): ha iluminado mis tenebras, y con la luz, que me ha embiado de lo alto, me ha enseñado lo que debo hacer para alcanzar mi remedio: Ya mi alma, al modo que el ciervo herido apetece las aguas, con una sed ardiente, con un deseo vehemèntísimo anhela por su Dios, fuente viva, y de salud. Pero donde he de ir? *quò ibo?* Los Cielos estan cerrados: los justos se escusarán de mi compañía; los pecadores se averguenzan de mi trato: mis enemigos cons-

(1) B. Albert. Mag. in. c. 7. Luc. & Sanct. Petrus Crisol. Serm. 93. Vidé Bibliot. PP. tom. 7. pag. 386. col. 2. lit. E. (2) S. Efrém. Syrus. Serm. in multis peccat. apud P. Combefis. in sua Bibliot. Cones. PP. tom. 7. (3) Threnor. sr. 13.

conspirarán contra mí: todas las criaturas me miran con horror por lo que he hecho que à su Criador tengo ofendido. ! Ay de mí! Qué harè? *quò ibo?* Donde me irè? donde? :: Qué dudo? Qué temo? Qué me acobarda? *Ibo ad pater meum*: ire à mi Padre, y Dios verdadero; Jesu Christo mi Señor: ire, me arrojarè à sus pies, y con lagrimas de mi corazón le pedirè, que no mereciendo el nombre de Hija suya, me admita siquiera entre sus mas humildes esclavos.

En que me detengo? Mis entrañas se han conmovido al contacto de su divina inspiracion: mi alma se ha derretido al oír la dulce voz de su vocacion; y llamamiento. A que, pues, espero? A que aguardo? *Quando veniam?* Quando me verè en su presencia? Quando lograre ocasion semejante, ni tiempo mas oportuno? *Quando veniam?* Quando? Ahora, al instante: luego, luego. Dixo, y vestida de un cilicio, cubierta con un manto, de que usaban las mas honestas doncellas, dice el Padre San Juan Chrisostomo; (1) en traje penitente, con semblante tristísimo, encendiendo el aire con sus gemidos, regando la tierra con sus lagrimas, mudò sus labios, sus ojos clavados en el suelo, con un vaso de alabastro en su mano; sale mas llena de Fe que la Cananea; mas segura en su esperanza que el Centurion; mas abrasada en amor de su Dios, que la mistica Esposa, de los Canticos, sin aguardar vaya à sacarla de su mala vida, como la Samaritana; sin necesitar de voces terribles, como Saulo; ò de milagros, como Natanael; y Nicodemus; ni de otras exteriores sollicitudes, ò empeños, como los Apóstoles; sin reparar en lo importuno del combite, en la censura de los convidados; sin sonrojarse de parecer en traje del todo nuevo, extraño, y muy diverso del que antes habia usado; penetrada del dolor; sale, digo, de su casa; corre presurosa à la del Fariseo; intrépida se presenta en el combite: y mirando, ò buscando con la vista donde

esta.

(1) In Bibliot. Con. PP. tom. 7. fol. 363. col. 2. lit. B. (1)

estaba reclinado à la hora de aquel medio día el amado de su alma; luego que lo descubre, se tira à sus pies; los riega con infinitas lagrimas; y los unge con preciosos unguentos; los enjuga con sus cabellos, y los venera con devotísimos òsculos, protestando en su interior no separarse de allí hasta quedar perdonada. Que bien pudo decir aquí mi Santa con Jeremias: *Postquam convertisti me, egi penitentiam; & postquam ostendisti mihi, percusi femur meum!* ¡Después que me convertiste, hice condigna penitencia, y castigué mi carne, luego que me diste à conocer mi culpa! (1)

A vista de tan no esperada mutacion, y de conversion tan nueva, y nunca vista, el Fariseo se pasina; los conbidados se asombran; y todos, afeandole la accion, se la murmuran; y no menos à Christo mi Señor la benevolencia con que la recibe. El Divino Maestro justifica las expresiones todas de Magdalena; da à conocer su propia Divinidad en descubrirles los secretos pensamientos de su corazon, convenciendolos de su poder, y autoridad para perdonar pecados; y llamandoles la atencion à los fervores de aquella arrepenida pecadora, les asegura há merecido mas con su llanto, y penitencia; que ellos con los obsequios que en aquel conbite le presentaban. Entre tanto son tales los sentimientos de su corazon, los afectos de su voluntad, y los testimonios de su contricion, y de su amor, que mereció oír de la boca de Jesu Christo: *Muger, tu Fé te ha dado la salud: vete en paz, que ya quedas perdonada.* ¡O Fé de Magdalena, quanto alcanzas! ¡O Santa de mi corazon, quanto mereciste! Y quanto lograste con tu Fé! Pero qué mucho? Fué su Fé, no especulativa, que solo sirve de ilustrar el entendimiento; si practica, que influyendo su voluntad, la elevó à un alto exercicio de las virtudes, con especialidad de la humildad: mortificacion, religion, fortale-

za,

za, esperanza; y amor à todas, de una ardentísima caridad, y amor à Dios, que es donde tiene la Fé su mayor, y mas principal exercicio. Tal fué su Fé en lo heroico; porque lo fué su conocimiento para beneficio suyo; no menos que para nuestra instruccion, y enseñanza: *cognovit.*

III. **MUCHAS** son las verdades, y doctrinas, ò Pueblo amado en el Señor, de que con su Fé nos instruye Santa Maria Magdalena, y sobre las que os pudiera hacer oportunísimas reflexiones. Instruyenos de aquel Dogma Católico, la necesidad que renemos del auxilio de Dios para convertirnos; porque siendo este el primer medio, que nos dispone para la justificacion, es claro que sin él, esta nunca podrá verificarse. Pero él es un don gratuito, esto es, una gracia que dà el Señor sin atencion à nuestros méritos, pues para ella no los hai en nosotros; bien que debemos pedir-la; y pidiendola, esperarla de su Divina liberalidad. Ah! y hai almas que sin pedir este auxilio, ò esta gracia, y tal vez sin deseàr-la, cuentan con ella en medio de una vida viciosa, perdida, y relaxada; como si, ò la tuviesen merecida, ò estuviese en su arbitrio alcanzarla para convertirse quando les parezca! No Hijos, no penseis tal. ¿Qué sería hoy de un San Pablo, de un San Matheo, y de una Santa Maria Magdalena, si les huviese faltado este auxilio de la gracia *excitante, vocante, ò movente,* que llama el Teólogo? Sin duda se verian en la disposicion en que se hallan, los que la han desmerecido con sus culpas. Por eso la Iglesia nuestra Madre nos enseña debemos siempre pedir-la, y clamar à Dios con el Profeta: *Convertete me & convertar: converteteme à Ti, Señor, y me convertiré de veras.* (1) Todo lo perdemos, si así no lo executamos.

Instruyenos tambien de la necesidad de la penitencia, para,

(1) Jerem. 31. 13.

(1) Jerem. 31. 19.

para conseguir el perdón de los pecados, la gracia de Dios, y el Reyno de su Gloria; como que esta es la segunda tabla despues del naufragio universal de la culpa, y la única principal, y esencialísima, despues de rota, ò perdida la primera tabla, que es el Santo Baurismo. Què monstruosidad! Viven los malos en sus vicios, con tanta serenidad, y sosiego que qual, *si iustorum facta habeant*, así se olvidan de la penitencia, que deben hacer de sus delitos. Y no temen: Sabed todos (Jesu-Christo habla) que si no hicieris penitencia, perecereis sin remedio, por una eternidad. (1)

Instruyenos asimismo nuestra Santa de la prontitud, con que debemos corresponder à los Divinos llamamientos, sin retardar nuestra conversion, y penitencia, difiriendola para otro tiempo. Este es incierto, dudoso, y contingente; y por tanto gran temeridad dexar para el nuestra conversion, y enmienda. No siempre que los malos buscan à Dios, le encuentran. Testigo Esau; quien aunque le buscò con lágrimas no le hallò; porque lo executò tarde, como las Virgenes necias. Por eso clama el Señor por Isaias: Buscad à Dios mientras es tiempo de poder hallarle. (2) Magdalena entendió en su conversion, dice el Padre San Efrén Syro, (3) que si malograba aquel auxilio, dexando pasar aquel tiempo oportuno, no hallaria despues otro. ¡ Quien nos asegura, amados hijos míos, que lo tendremos nosotros, si malogramos el presente! ; Ni por donde nos consta, que desatendido este auxilio de Dios, se nos dará despues otro? La penitencia no solo obliga en la substancia de su execucion; si tambien en la circunstancia del tiempo: esto es, debe hacerse pronto, quanto antes, y sin gastar en esto dilaciones: Luego no debe diferirse. Por tanto: Si hoy oyéreis la voz del Señor, no dexéis endurecer vuestros corazones, difiriendo para otro tiempo el responderle. (4)

Pero

(1) Luc. 13. 3. (2) Isai. 55. 6. (3) In Biblot. Conc. PP. tom. 7. (4) Psalm. 94. 8.

Però principalmente nos instruye de la necesidad, que tenemos de la Fè, así en la credulidad de sus Misterios Dogmas, y verdades, como en la observancia de sus leyes, preceptos, y doctrinas. Esta Fè debe ser infusa, sobrenatural, divina; nõ humana, adquirida, ni menos nivelada por nuestra capacidad, y entendimiento. Debe ser, no especulativa, ò puramente intelectual; si practica, que creyendo de corazon la verdad que nos propone, obremos sin resistencia, todo aquello, que nos manda. Sin esta Fè así entendida, ni puede el alma justificarse, ni menos obtener su fin ultimo, la Bienaventuranza. Ah! Quantos viven en la Santa Iglesia, y aun entre nosotros, cuya fe parecida à la de Lucifer, y por faltarle las buenas obras, les será, como à el de mayor terror, y pena! Y quantos, peores que Lucifer, en esta parte, ò no creen lo que deben creer, (tales son los incrédulos de estos tiempos) ò no creen como deben, y estos son los Libertinos, y Filósofos de que abunda nuestro siglo. Què terribles están las Divinas Escrituras contra los primeros! Què formidables contra los segundos! Què claras contra los unos, y los otros!

Oigan los incrédulos al Espiritu Santo, que enseñándonos por San Pablo la monstruosa gravedad de su incredulidad temeraria, y maliciosa, à que por su voluntad se reducen despues del Baurismo, dice esta horrendísima sentençia: *voluntariè enim peccantibus nobis post acceptam noticiam veritatis, jam non relinquitur pro peccatis hostia, terribilis autem quadam expectatio iudicii. Et ignis amulatio, que consumptura est adversarios:* „ Si despues de recibida la noticia, è instruccion de la verdad, de ella voluntariamente nos separamos, ya no alcanza la virtud, y valor de las hostias que se ofrecen à Dios en sacrificio, para poder así salvarnos. Serà inexcusable el rigor del Divino Juicio, que nos espera, y del eterno fuego, que nos amenaza, que sin dudà acabará con todos los contra-

rios

rios, y enemigos de la Fè ; (1.) Atiendan al mismo Dios, que asegura por otro Santo Apostol: que el incrédulo no verá la vida eterna, mas si experimentará contra si toda la ira de Dios: (2.) Oigan por ultimo à Jesu-Christo mi Señor, quien dice en su Evangelio: el que no creyere, será para siempre condenado. (3.) Ah incrédulos! quantos males os esperan!

Con no menor eficacia, y claridad hablan las Divinas Escrituras contra los Libertinos, y Filósofos de nuestros dias. Estos son aquellos, que casados, ò endiosados con su luz natural, quieren con ella entenderlo, juzgarlo, y decirlo todo, aún lo mas profundo, y obscuro de las verdades eternas. De aqui, el no asentir fielmente à aquellos Dogmas Católicos, y à aquellos puntos de Disciplina, que ò se esconden por su profundidad à su limitada capacidad, ò repugnan à su natural inclinacion, y brutales apetitos: De aqui el blasfemar temerariamente de los puntos, que por su natural incapacidad ignoran: *hi autem, dicitur el Apostol San Judas Thadeo. quaecumque ignorant, blasphemant.* (4.) O quando menos dudar de todo, à estilo de Academicos; no para buscar la verdad; si para despreciarla ò negarle tal vez la entrada en su corazon: De aqui la Sobervia Luciferina de sus espíritus en persuadirse, son capaces de saber mas que los antiguos Padres, y Doctores de la Santa Iglesia: en censurar sus doctrinas, y escritos: y aún (no puede referirse sin horror) queret fuger à su natural comprehension los Arcanos de las Sagradas Escrituras, y los Misterios mas ocultos de nuestra Santa Fè.

De este fatal principio proviene en ellos aquel prurito, è insaciabile deseo de saber: no lo que deben, y necesitan para el logro de su ultimo fin; si lo que les es cau-

sa

(1) Hebreor. 10. 26. (2) Joan. 36.

(3) Marc. 16. (4) Epist. 16. S. Marc. v. 1.

sa de su espiritual ruina, y eterna perdicion: no por los medios cristianos y piadosos, que son lícitos, y convenientes; si por otros de igual daño, y perjuicio que el fin que se proponen. Mas culpables que nuestra Madre Eva, quieren saber lo bueno, y lo malo en todo, y conseguirlo por el medio natural de su limitadísima capacidad, ò de la fruta vedada del uso de los libros prohibidos por el Santo Tribunal de la Inquisicion; sin acordarse es precepto de Dios, el *non plus sapere. quam oportet sapere*: no saber mas de aquello que es necesario, ò puede ser util para el logro de nuestro ultimo fin; (1) verificándose en ellos la expresion de mi Seráfico Doctor San Buenaventura: que el arbol de la ciencia impide à muchos la participacion del arbol de la vida. (2)

Qué es verlos, fundados en este su sistemático fontal principio, desfigurar la gravedad de un pecado mortal, atendiendo en él lo natural, y exterior de la accion, y desatendiendo lo intrínseco, y formal de su moralidad, que es la disonancia con la recta razon, y lei eterna! Qué, oírlos exagerar la independencia del hombre, la expresion de toda superioridad, y consiguientemente su falsa inmunidad de toda pena! Qué, asegurar es procupacion creer sea pena proporcionada, y justa al breve gusto de una culpa, el tormento de toda una infeliz eternidad! Qué mayor disparate, dicen, que juzgar, y creer es debido el infierno, y que castigue Dios con él à el que se comiese una perdiz en Viernes! Qué ignorantes! Qué idiotas! Ellos, ò por no verse precisados à deponer sus errores, ò por sostener el de su principio, se desentienden de la autoridad de las Divinas Escrituras, atribuyendola con disimulada astucia, ò con refinada malicia à los hombres, que las escribieron, no à Dios, que les inspiró su formacion, y su disposicion: Ellos, quando encuentran en los libros del

D 2

an-

(1) Roman. 12 3.

(2) S. Bonav. in S. op.

antiguo, ò nuevo Testamento alguna sentencia decisiva en algun Dogma, que á su filósofo sistema le repugna; ò quando con ella oportunamente se les arguye, satisfacen con decir: Moisés, Samuel, Isaías, San Pablo no estudiaron Filosofía, Astrología, la Agricultura, ni tuvieron obligación á saberlas; Heregia intolerable! en lo que supone, que es haber eterno, por sí; no inspirados, é ilustrados por el Espíritu Santo, estos, y los demás, que no por humana voluntad, ni por inspiración divina nos formaron la Sagrada Biblia! Y quantos de ellos dicen con el sobervio Aristóteles, lo que él, quando leyó el Pentateuco, cuyo escritor, no autor, fué Moisés: *Barbarus iste bene loquitur, sed nihil probat.* Este bárbaro, dixo, habla bien, pero nada prueba de quanto dice! Tal es el aprecio, que con su luz natural, saben hacer de la palabra de Dios escrita. Qué estulicia!

Con su luz natural han entendido, que no debiendo separarse un individuo de la comun Sociedad, es prudencia conformarse, quando menos exteriormente, con los ritos, ceremonias, estilos, y leyes del País, donde se hallan, sea Protestante, Mahometano, Cismático, ò Gentílico, ò de qualquiera otro, (excepto el Católico;) Con ella han encontrado unos nuevos términos, ó voces, con que significar, (debía decir, ofuscar) así las virtudes, como los Dogmas de nuestra Santa Ee; Ya á esta la distinguen (la confunden) con el nombre de Religión: Sus Arículos, para no discrepar ni aún en esto de Calvino, los llaman opiniones: y así dicen: la opinion de la eternidad; la opinion del Purgatorio, ò de la inmortalidad del alma. ¿Qué testimonio mas claro de su ignorancia suma, ò de su refinada malicia, quando así confunden lo falible de la opinion con lo infalible del Dogma? A las virtudes, (no las hay, ni en ellos, ni para ellos) igualmente las desfiguran; á la Caridad, y sus actos, con el nombre de humanidad: á la Misericordia, con el de la Civilidad: á la Man-

sedumbre con el de Sociedad; y Patriotismo al zelo y sollicitud por el Bien comun: y así de las demás virtudes, quando en otros las celebran. Deste modo, no penetrando el ser sobrenatural, que estas tienen en el Justo, se acreditan hombres carnales, y terrenos; que ni entienden mas de lo que es carne, ni hablan de otra cosa, que de tierra; porque segun la expresion del Espíritu Santo, han inclinado, ò declinado sus ojos, y con ellos su corazón á la tierra; lo que sin desprecio de la Divinidad parece no puede hacerse: *projicientes me::: oculos suos statuerunt declinare in terram.* (1)

Los que viven segun la carne, solo lo carnal es lo que saben, entienden, y conocen, dice el Apostol. (2) No de otra suerte los nuevos Filósofos nos hacen manifiesta su ciencia, y su merito, en el prurito por el uso, aumento, preferencia, ò antelacion de lo temporal, y caduco á lo espiritual, y eterno.

No sería en ellos tan reprehensibles estos abortos de la naturaleza, y deshonor de la racionalidad, si pensasen con algun menos olvido de Dios. Mas como habian de acreditar su estolidísima ignorancia, si así no lo executasen? Se precian de Filósofos; pero injustamente se atribuyen este nombre. El verdadero Filósofo es amator de la sabiduría; mas estos la contradicen. y aun pretenden destruirla, y desterrarla; no solo de los entendimientos de los hombres, mas aún tambien de las Aulas. El filósofo verdadero dixo Platón, ama á Dios, y le busca en todas las cosas: (3) los de nuestros dias, pareceme lo aborrecen, segun hacen guerra á sus leyes, y á sus doctrinas. El Filósofo mira á Dios como principio de su ser y de su saber, ò como toda su felicidad, dice San Agustín, (4) con doctrina de los antiguos; y los de nuestro tiempo endiosados

(1) Psalm. 16. 11. (2) Rom. 8. 5. (3) Apud. S. Aug. lib. 8. de Civit. Dei cap. 8. (4) Lib. 8. de Civit. Dei cap. 9.

dos con su luz natural, solo à esta atribuyen lo que saben; en solo lo terreno constituyen su bien, y con solo lo que en la naturaleza encuentran, se consideran felices: El buen Filósofo divide su Filosofía en natural, moral, y racional, dice mi amado Padre San Agustín: ò en práctica, y contemplativa: mas otros Filósofos de nuestros dias, dexada la moral, racional, y práctica, por lo que contiene de virtud, y arreglo de costumbres, à sola la natural se aplican, y esto aun sin aquella pureza y verdad, que en si contiene. No es mucho; pues al modo de los Filósofos Cínicos, que refiere el citado Santo Padre, la libertad y licenciosidad de la vida es la que los engie y los atrahe; (1) no menos que el aura popular, de que son vilísimos esclavos, dice el gran Tertuliano. (2)

Así se acreditan de hombres enemigos de la verdadera, y sana doctrina; de un alma corrompida, y réprobos en Puntos de Fe: mas no pasarán mas adelante, les diré con San Pablo; porque su ignorancia será à todos manifiesta, como lo fuè la de Jannes, y Mambres, que hicieron frente, ó resistieron al Santo Caudillo Moises. (3) Así se acreditan de ignorantes para con Dios, y con los hombres.

Filósofos, vuestra loquela nos descubre el fondo de vuestro corazon desvanecido con vanos pensamientos, y obscurecido con vuestra suma ignorancia; mucho mas os manifiestan vuestras obras, en las que os acreditais semejantes à aquellos de quienes dixo el Señor por Jeremías: *sapientes sunt, ut faciant mala; bene autem facere nescierunt*: son labios, y prácticos para lo malo, y pecaminoso; Idiotas, y como incapaces del bien, y de la virtud. (4) Así lo evidencian sus acciones, y sus escritos, en los quales,

(1) Idem Ibidem (2) Vide Tertul. Rediviu. Tom. 2. fol. 304. (3) 2. Timot. 3. 81. (4) Jerem. 4. 12.

y en las que se ve renovada aquella falsa Filosofía, y carnal Ciencia, con que escribió sus Libros de Pulchro, & Aperto, de lo hermoto, y acomodado el Señor San Agustín, quando era enemigo de Dios, y de su alma; y despues lloró, y condenó en los de sus humildísimas confesiones (1) Lo hermoso de la naturaleza, y el logro de todas sus posibles temporales comodidades, es el objeto primario, fino único, de estos Filósofos, ò Academicos ignorantísimos, y viciosos.

¿ No es esto credito de su ignorancia? ¿ Se atreverán à repetirnos, que con su luz natural poseen la verdadera Sabiduría? Veán, si tienen estas señales, que de la legítima nos dà el espíritu Santo por Santiago el menor: La Ciencia, que viene de Dios, primeramente es honesta, y casta, despues pacífica, modesta, docil llena de misericordia, y de frutos de bondad, y de virtud (2). ¿ Es así la suya? Filósofos ilustrados, Libertinos, queteis conocer vuestra verdadera ignorancia? Oid à San Bernardino de Siena, que os la manifiesta por sus cinco causas, que à la letra se verifican en vosotros. La primera, jamás oír hablar de Dios, y siempre de las cosas mundanas, y transitorias: segunda, posponer el amor, y conocimiento práctico de la virtud, à los cuidados temporales, y los vicios: tercera, separar, y retraer el alma de la consideracion de las cosas Divinas, y celestiales, por tenerla fixa en las de la tierra como brutos: quarta pensár, y tratar unicamente de las sensualidades, gustos, y vanidades de este siglo transitorio: quinta, y ultima tener lleno de falsedades el entendimiento, con trastorno de la verdad, y ruina de la virtud. (3) ¿ No es este vuestro caracter? luego aun para los hombres, es vuestra ignorancia manifiesta.

Pero quanta mas para con Dios! ¿ No es de Fe, que en

(1) Lib. 4. Cap. 13. (2) Jacob. 3. 17. (3) S. Bernardin. Tom. 3. Serm. extraordin. de Regno Dei Ser. 1. Part. 2.

en su presencia es necedad, è ignorancia la ciencia de este mundo. (1) ; Que es su enemiga declarada ? Que ni se conforma con su Ley Santa, ni se le rinde ; y aun , que es incapaz de ello. (2) ? ; Quereis mas evidente vuestra confusion ? ; Tendreis valor para persistir en realzar vuestra luz natural, vuestra vana Filosofia, aun sobre la infalible verdad de la Fè ? Esta es la prueba mas evidente de vuestro error, y de vuestra crasísima ignorancia. La Fè, y su asenso es infuso sobrenatural, y Divino ; no humano, no natural, no arbitrario. Oid, necios, al Espiritu Santo por San Pablo, que asegura no conociò á Dios el mundo por su propia sabiduria (3) : Oid à Jesu Christo verdad eterna, que afirma : nadie conoce la Divinidad del Eterno Padre, si no à quien su unigènito Hijo quisiere revelarlo (4) ; y que San Pedro conociò la del Eterno humanado Hijo, no por la luz natural de la carne, y de la sangre, si por la revelacion del Eterno Padre (5) ; El crédito de las verdades de la Santa Fé, no ha de fundarse en la sabiduria de los hombres, dice San Pablo ; si en la virtud infinita, y en la infalible autoridad de Dios (6) . ; No quereis creer lo que con vuestra luz natural nõ alcanzais ? eso es haber perdido yá la Fè, y vivir en mil errores. Qué oportunamente San Anselmo ! *In errores labitur, que vult intellegere, ut credat* (7) Ilustrados, en puntos de Fè debe cautivarse el entendimiento en obsequio de Jesu Christo, dice el Apostol (8) . Lo contrario es ignorancia, es error, es heregia. Que bien, hablando Tertuliano de vuestra humana Filosofia, dixo, que era *Patriarcham heresis*, Patriarca de la heregia ò de todos sus procaçisimos errores (9) .

Acabad

(1) 1. Cor. 1. 20. (2) Roman. 8. 7. (3) 1. Corint. 1. 21. (4) Mat. 11. 27. (5) Math. 16. 17.
 (6) 1. Cor. 2. 5. (7) Lib. de Fide SS. Trinit. Cap. 2.
 (8) 2. Cor. 10. 5. (9) Apud. Carl. Venhoor in Quadragesim. Conc. 38. pag. 408.

Acabad, pues, de conocer, que vuestra luz natural es improporcionada para los actos sobrenaturales de la Fè, y de las virtudes christianas, y aun para su conocimiento, y noticia : yá porque *animalis homo non potest percipere ea, que sunt spiritus Dei* (1), no puede el hombre carnal percibir las cosas altas del espíritu de Dios ; y yá porque la ciencia, y Fè del christiano, es práctica, no especulativa solamente ; que tiene su testimonio, y su fruto en las obras buenas, en los actos de la voluntad, y en la observancia de sus leyes. Esta ciencia, ò ignorantisimos Filósofos, exige, dice el Sabio, vivir abstraídos del vino de los deleites, y de la estulticia del pecado, para conseguirla, y entender lo que verdaderamente nos es util para lo espiritual, y eterno. (2) Vuestra vida carnal, y sin Dios, solo lo carnal, terreno, y deleitable os dexa amar, y conocer ; y sin duda vosotros sois (San Pablo lo dice, yo no) aquellos, à quienes baxo el nombre de bestias, prohibiò el Señor en el Exodo (3), que se acercasen, ni tocasen al monte alto de su Testamento donde daba la Ley, y sus preceptos ; pena de morir apedreados (4) . Y si à vosotros os impone esta ley, à nosotros nos mandan las Divinas Escrituras, que evitemos vuestro trato, y que despreciemos, y aun nos burlemos de vuestra vana Filosofia : *Divina Scriptura*, dice mi amado P. S. Agustin, *non omnino Philosophos ; sed Philosophos hujus mundi evitandos, atque irridendos esse precipiunt* (1) .

Tres virtudes son necesarias, para alcanzar la verdadera Sabiduria : la humildad, la pureza de conciencia, y la credulidad persuasibilidad, ò docilidad para creer. La humildad, porque Dios esconde sus Misterios, y verdades, à los Sabios, y prudentes del Mundo ; y los manifiesta,

E

y

(1) 1. Cor. 2. 14. (2) Eccle. 2. 3. (3) Exod. 19 1
 (4) Hebraeor. 12. 20. (5) Tom. 1. de ordine. lib. 1. n. 32

y revela à los pequeñuelos por humildes. La pureza de conciencia, de intencion, y de costumbres; porque en un alma malévola no entrará la sabiduria, ni habitará en un cuerpo, que vive entre pecados: La credulidad; porque el Señor se manifestará à los que en él creyeren: huye de los pensamientos de los que no tienen entendimiento para lo bueno; y negará la inteligencia de sus arcanos à los que en él no creyeren. Asi lo enseña mi S. Bernardino de Sena (1). Y yo añado, segun el espíritu de la Santa Escritura, que sin la oracion no se consigue esta ciencia necesaria, y verdadera (2). Hui en vosotros, ó Filósofos, estos requisitos? Ah! que lejos estais aun de su noticia!

Pues volved sobre vosotros: rendid vuestro errado juicio à la razon, y à la verdad; y reconoced, ò aprended con el exemplo de la Santa fidelissima Magdalena, la necesidad, que todos tenemos de una Fè como la suya, infusa, sobrenatural, y divina; que haga cierta nuestra eleccion, y vocacion à ella por la práctica de las obras buenas, especialmente de la caridad, que es donde mas se acredita, y tiene su ejercicio la Fè; como, si me prestais por otro rato vuestra atencion, os lo manifestaré en nuestra Santa; la qual desde luego que por la Fè tuvo el conocimiento, y noticia de lo que ella enseña, fue grande, ardiente, y estremado su Amor à Jesu-Christo: *ut cognovit*:

Di-

(1) Tom. 4. Sermon de Sanct. Ser. 3. Art. 1. Cap. 2.

(2) Jacob. 1. 5.

Dilexit Multum.

SEGUNDA PARTE.

§. I.

SU AMOR A JESU-CHRISTO

nuestro Señor.

ESTE sin duda es el principal elogio de mi Santa Maria Magdalena, y en el que suficientemente compendió Jesu-Christo mi Señor quanto de esta dichosissima Penitente puede decirse. Es el amor de Caridad el complemento, ò plenitud de toda la Ley Santa de Dios; porque todos sus preceptos, ò mandamientos, à esta sola virtud se reduce; y quien la tiene, todos los observa, y cumple, O! quanta sería la perfeccion, á que llegó en ellos nuestra Santa, quando desde los primeros pasos en el camino de Dios, desde los primeros sentimientos de su corazon, desde los primeros instantes de su conversion, fue tanto lo que le amò, que el mismo Jesu-Christo dixo, que era mucho! Que progresos no haria en las virtudes! En que empeños no la pondria su amor, siendo este fuerte como la muerte! Que gracias, que favores, que correspondencias no conseguiria de aquella infinita Bondad, que para mas obligarnos, à que le amemos, nos asegura, que ama à los que le aman! Y si esto se verifica, aun quando nuestro amor es en un grado remiso, y diminuto, como enseñan los Teólogos; ¿Que sería en esta grande enamorada de Jesu-Christo, la que desde luego lo amò con un amor crecido, y fervoroso? *dilexit multum*. Ved aqui la otra ala, con que esta muger prodigiosa bolò à la soledad de la mas alta perfeccion, y union de Dios.

El Amor: A este lo dividen todos los Padres, y Teólogos, asi Expositivos, como Dogmáticos, Escolásticos

E 2

cos.

cos, y Místicos, en efectivo, y afectivo, este significado en los dulces, y sensibles afectos, movimientos, incendios, ardores, è inflamaciones de la voluntad, ò del corazón; y aquél de mayor recomendacion, valor, y mérito, acreditado en las obras, virtudes, y prôezas emprendidas por la gloria del amado, por obedecerle, y complacerle en todo. Uno, y otro se significa en aquélla expresion de los cáncicos de Salomon, donde dice el Señor á el alma justa; ponme como sello sobre tu corazón, este es el amor afectivo; y como sello sobre tu brazo (1); este es el efectivo, ò de obra. De uno, y de otro modo fue grande el amor de Santa Maria Magdalena à Jesu-Christo mi Señor: *dilexit multum*.

El Amor afectuoso, ò afectivo sin duda se manifiesta en aquel devotísimo ósculo, que el alma Santa pedia à su Dios; y en los muchos que Magdalena diò à los pies de su Redentor. Hai tres especies de ósculos, dice mi amado P. S. Bernardo, que corresponden à los tres grados del Amor de Dios en un Justo: Ósculo de los pies, que es amor de principiantes; ósculo de las manos, que es amor de aprovechados; y ósculo de la boca, que es amor de los perfectos (2). En otros términos explica, y divide S. Bernardino de Sena el Amor afectivo de nuestra Santa, diciendo, fuè amor de reconciliacion, amor de perfeccion, y amor de transformacion (3): Y yo me persuado, que estos tres grados se expresan no obscuramente en las tres unciones de la Santa à Jesu-Christo mi Señor.

El Amor de reconciliacion abraza dos extremos, à el ofendido, y à el ofensor: De parte de este exige dos cosas, dolor de la ofensa, y satisfaccion de la injuria; y ambas en la primera uncion se reconocen. Su dolor lo evidencia, dice el P. S. Bruno Obispo Signiense (4), el

sem-

(1) Cant. 8. 6. (2) Apud S. Bernardum. Senens. T. 2. Ser. 46. Art. 1. Cap. 3. (3) Ibidem. (4) In Bibliot. Con.

semblante triste, lloroso, y demudado. Del Santo Sacerdote Onias dice la Sagrada Historia de los Macabeos: *facies enim, & color immutatus declarabat internum animi dolorem* (1); Que su afecto, y color demudado era indicio de la interior congoja de su espíritu; ¿Qué diremos del de Magdalena, quando en esta ocasion se viò tan demudado, pálido, y triste su semblante, que parecia no ser el suyo? ¿Qué, al ver su llanto copiosísimo? Diremos, que el es un signo evidentísimo de su dolor: asi el P. S. Gregorio Magno: *videte, quo dolore ardet, que flere vel inter epulas non erubescit* (2). Del se dicen en el Evangelio dos cosas notables; una su abundancia: *rigavit*; otra su duracion: *cepit*; quizá porque nunca enjugò sus abundantísimas lágrimas en el resto de su vida. Con ellas puesta à los pies de su Redentor, espera no como Ruth à los de Boóz; ni como la Sunamitis à los de Eliseo; ni como la Cananea à los de Jesu-Christo, algun temporal beneficio, ò terrena consolacion; si el perdon de sus culpas, à que anhelaba su dolor, y su arrepentimiento; el que fue tan intenso, que jamas por toda su vida le permitió, no solo un aspecto menos decente, pero ni aun una pequeña risa. Dícelo S. Alberto Magno: *deinceps unquam visus est in ea aliquis vultus dissolutus, vel etiam aliqua hilaritas* (3). O Magdalena! verdaderamente, que: *magna est velut mare contritio tua!* es grande como el mar la contricion, y dolor de tu corazón (4)!

De este su satisfaccion; la que fue tan exacta, que destinò para ella, quanto antes le habia sido medio para ofender à su Criador. Cuerpo, y alma, sentidos, y potencias; trages, vestidos, y adornos; obras, palabras, y pensamientos; con todos sus afectos, deseos, ò intenciones;

cion. PP. Tom. 7. Pro fest. S. Magdal.

(1) Machab. 3. 16. (2) Homil. 33. in. Evang. (3) Tom 12. Ser. 25. de Sanctis. (4) Trenor. 2. 13.

nes, todo sin rēservār cosa alguna, lo ofreció desde luego en obsequio de Jusu-Christo, y satisfaccion de sus pecados. Qué a la letra San Bernardino de Sena! *quod in se habuit oblectamenta culpam, tot de se obtulit, sacrificia satisfactionum*: Quantos fueron los medios, dice el Santo, con el P. S. Juan Chrisóstomo, y S. Gregório Magno (1), de que se valió antes para la ofensa, ó el pecado, tantos fueron aora, los que usó para la satisfaccion, y el desagravio (2). Asi mucho mejor que los Israelitas en el desierto, quando ofrecieron de sus oros, joyas, y vagi-llas lo mas precioso para el Tabernáculo, y sus vasos sagrados, en desagravio de haberlos dado primero para la construcción del Becerro, dió Magdalena, no solo sus exteriores adornos, y vanidades, sino todo el afecto de su alma, todo el deseo de su voluntad, y todo el amor de su corazon. De aqui aquel arrojarle intrépida à la casa del Fariseo, y sala del convite; tirarse à los pies del Señor; regarlos con sus lágrimas; ungirlos con sus preciosos unguentos, y enjugarlos con sus cabellos; porque fue herida su alma, y abrasada con el amor de su Santísimo Redentor, dice S. Efrén Syro (3): ó porque llegó en este à un grado altísimo, è increíble, dice San Juan Chrisóstomo (4). De aqui parece inferir mi amado P. S. Agustin, que fue la Santa mas fervorosa, y eficaz en buscar à Jusu-Christo mi Señor, de lo que antes lo havia sido en ofenderle (5). Raro decir! Sin duda sería este un espectáculo digno de la admiracion, y mucho mas del gozo de los Angeles del Cielo: asi como lo fue para los hombres, un nuevo, y nunca visto, ni oido milagro, dice el ya ci-

(1) S. Joan Chris. S. Greg. Mag. S. Asterius Episcop. ap P. Combesis in sua Bibliot. concion PP. Tom. 7. Pro Festo S. Mar. Magd.

(2) S. Bernardin. Tom. 2. Serm. 46. Art. 1. cap. 3. (3) In Bibliot. conc. PP. ubi supra. (4) Ibidem. (5) S. Aug. Enarrat. In Psalm. 125. Tom. 4. col. 1421.

tado P. S. Efrén (1). Pero! quanto más lo sería de complacencia, y de gloria para el Señor, que conocia, era mayor el fuego, que ardia en el corazon de Magdalena, que el que en sus acciones manifestaba: *dilexit multum!*

En efecto el Divino Redentor se complació tanto en sus obsequios religiosísimos que admitió la satisfaccion, que le daba; y le perdonó la ofensa de sus culpas recibida. Esto es lo que de parte del ofendido se requiere, para que la reconciliacion se verifique; aceptar la satisfaccion, y condonar la ofensa. Aceptó el Señor, y aun se dió como por obligado de quanto à sus pies hacia aquella fervorosa enamorada penitente. Quien lo duda! Si hablando con la Esposa Santa de los cánticos el Divino Espeso, le asegura, havia herido su corazon con el uno de sus ojos, que es el llanto: y aprisionádolo con el un solo cabello de su cuello (2), la recta intencion, ó buen deseo. ; Qué sería con el llanto interminable, y humildísimo sacrificio de sus ojos, y con toda la trenza de sus cabellos, conque uniendo los intentos, y los afectos todos de su corazon, se le postraba à los pies, significándole asi su encendido Amor la Magdalena? Sin duda, que no despreciaria su corazon contrito, y humillado; y que aceptaria este sacrificio de su justicia, amor, fervor, y dolor, bien manifesto en esta su primera uncion, en la que mas que à el precio, y costo, atendia à el amor fervorosísimo, con que se la daba. *Non unguentum in illa Dominus, sed Charitatem dilexit*, dixo el P. S. Paulino (3).

Y como podria no condonarle la ofensa, quando tanto en su satisfaccion se complacia? Prueba evidente de esta verdad, es decirle el Señor: *Mulier; remittuntur tibi peccata*; Muger ya quedas perdonada, y absuelta de todos los pecados. De todos; propios, y agenos; ocultos, y ma-

ni-

(1) ubi supra. (2) Cant. 4. 9. (3) Epist. 4. 21. Sever. Ap. Cornel. Alap. in. Cap. 7. Luc. vers. 38.

nifestos, conocidos, è ignorados; graves; y leyes; de malicia, de fragilidad, ó de ignorancia. Le decia à el interior lo que en otro tiempo dixo à Ezechias por uno de sus Profetas: *vidi lacrimas tuas* (*lacrimam tua* se lee en las Blibias impresas en el siglo diez y seis) *et sanavit te* (1): Me han sido tus làgrimas tan gratas, que te he dado la espiritual salud que solicitas. En prendas de ello le da à Magdalena, no la extremidad del Cetro Real, como à su amada Estèr el Rey Asuero: no la mitad de su Reyno, como à la niña Bailadora ofreció Herodes el adultero: si todo entero en sus Santisimos Pies, en que segun el P. S. Pedro Damiano, se significaban los dos Divinos atributos, en que consiste todo el Reyno de Dios, la Justicia, y la Misericordia (2): aquella, para aceptar su satisfaccion y penitencia; esta para perdonarle las culpas, y admitirla à su gracia. Efecto correspondiente à su grande Amor, con que solicitò, y consiguió su reconciliacion con Jesu-Christo: *dilexit multum.*

El segundo grado de amor afectivo es de perfeccion; bien manifesto en la segunda union sucedida en casa de otro Simon con el sobrenombre de Leproso, y à presencia de Lázaro, de Marta, y de los Apòstoles del Señor. En esta no solo los pies; si tambien ungió la Cabeza de su Divino Maestro, y Redentor; quebrando sobre ella el vaso de preciosísimo bálamo, que para este efecto, y en testimonio de su perfecto Amor llevaba prevenido. Este se acredita en la grandeza, elevacion, y heroicidad de los afectos, y de las obras; y en la conformidad, ó uniformidad, en ellos con el amado. Qué no encarecen los Santos Padres la heroicidad de Magdalena en esta su segunda uncion! El P. S. Agustin la elogia con llamarla testimonio de su perfecta justicia; y monumento que evidencia por todo

(1) Isai. 38. (2) Sermon 31. & S. Albert. Mag. Tom. 10. parc. 1. in cap. 7. Lit.

do el Mundo su grande Amor à Jesu-Christo, y sus heroicas virtudes (1); San Pedro Crisologo, la expresa con el nombre de alto Sacramento (2): El P. San Bernardo, que fuè honor, y gloria del Divino Redentor (3): Credito fuè de la heroica santidad de la Santa, dice S. Alberto Magno (4): Sobre todo; lo que el mismo Señor aseguró quando dixo, que en donde se predicase este Evangelio, ó se refriese este suceso, se diria la perfeccion del amor, con que por obsequio, honor, y gloria de su Divina Magestad lo habia executado asi la Magdalena (5). En esta uncion confesó, y publicó con las obras lo que en otra ocasion San Pedro con sus palabras: Tu eres Christo, Hijo de Dios vivo, y verdadero; pues segun algunos Expositores ungiendo los pies, y la cabeza del Señor, confesó su Humanidad, y su Divinidad; las dos Substancias; las dos Naturalezas unidas en la Persona del Verbo; su Real Dignidad: su Sacerdocio, y mortalidad en quanto hombre; su oficio de Redentor, y medianero, con quanto anunciaron los Profetas, significaron los Magos del Oriente, y escribieron despues los Santos Evangelistas. Qué Fè tan alta! Qué Amor tan grande, y tan perfecto! Sin duda que este es aquel heroico grado de Amor, que celebra el Divino Esposo en los Canticos, encareciendo su perfeccion con decir; que sus obras son como un fuego el mas crecido, como unas llamas las mas abrasadoras: *Lampades ejus lampades ignis, atque flammarum* (6).

En un Amor tan alto, y perfecto, como podia carecer de la Divina uncion? Como saltarle la uniformidad, ó conformidad de sus actos, y efectos con su Redentor? Qué oportunamente el P. San Bernardo! *Vixit ergo Maria*

F

Sanc.

(1) Homil. 50. in Joann. (2) Serm. 93. ut habetur T. 7. Bibliot. Conc. PP. (3) Serm. de S. Magdal. vide in ead. Bibl. (4) Tom. 10. Comment. in cap. 7. S. Luc. (5) Math. 26. 13. (6) Cantic. 8. 6.

Sanctam Dei verticem, profecto jam dilecta, jam familiaris efacta. Este unguir Magdalena la Sacrosanta Cabeza del Señor, es indicio claro del amor con que la correspondia, y familiaridad, ó intima comunicacion con que la trataba. (1) Por esto, si le murmuran esta accion, la defiende, la celebra, y la encarece mucho, asegurando estar llena de misterios, y de proféticos anuncios, ser muy conforme á su voluntad santísima, y digna de veneracion, y de alabanza por todo el Mundo. ¿ Quien no vé aqui la uniformidad de afectos, y la unidad perfecta de voluntades entre el Señor, y mi Santa? ¿ Y quien no vé repetido aquello de los cánticos: yo os conjuro hijas de Jerusalem, para que no inquieteis á mi amada, ni la impidais la execucion, y cumplimiento de su voluntad (2)? A tanto llegó esta union, esta uniformidad, que ya era su espíritu como uno mismo con el de su Dios, y Salvador. No lo penseis arrojamiento, ó devocion indifereta: Oid á San Pablo que dice: *qui adhaeret Deo, unus spiritus est*: qualquiera que se llega, y entrega á Dios, es un proprio espíritu con el suyo (3). ¿ Y quien con mayores veras se entregó á los amores de Jesu-Christo, y á los empeños de agradarle, y ser toda suya? Hable San Lorenzo Justiniano, y nos dirá que Magdalena: *toto corde, tota intentione, omnique virtute se convertit ad Christum, ignita id in se operante charitati* (4): Que con el fogoso incendio de su ardiente amor á Jesu-Christo, se bolvió, y entregó á él con todo su corazon, con toda su intencion, y con sus fuerzas todas. Digamos lo que el mismo Señor reveló á Santa Brigida: tres propiedades tubo el amor de Magdalena á semejanza de mi Madre Virgen: la primera que nada amó fuera de mi: la segunda, que nada quiso jamás hacer contra mi voluntad; y la tercera

(1) S. Bernad. serm. de S. Mar. Magd. ut habeatur in Biblior. Concion. PP. Tom. 7. (2) Cantic. 8. 4. (3) 1. Cor. 6. 17. (4) Serm. in festo Sanctæ Mar. Magdalen.

era, que nada omitió de lo que entendió ser de mi Divino agrado (1). Que Amor tan puro, y tan perfecto: *dilexit multum!*

No sosiega el amor en sus afectos por mas que logre divina unción, si no consigue la transformacion en el divino objeto amado. A este elevadísimo grado, llegó el de esta felicísima amante del Señor; y puede deducirse de la tercera union, conque intentó obsequiarlo, ungiendo su Sagrado Cuerpo despues de ya difunto. Quatro cosas se requieren, para que esta transformacion se verifique en un alma, dice San Bernardino de Sena (2): Obediencia pronta, Humildad profunda, Voluntad dispuesta, y Fe generosa. Todas las comprehenden estos dos actos, ó empeños del que vive transformado en Dios: el morir para sí; el vivir con la vida del Señor. Muere para sí el que olvidado de sus propios intereses, solo busca en todo la gloria de su Dios, aun á costa de los mayores trabajos; dificultades, y peligros. Qué otra cosa hizo Magdalena, quando intentó unguir el difunto Cuerpo de su Divino Maestro? Su amor, su deseo de obsequiarlo, le hace salir de su retiro á deshora de la noche; sin amedrentarle las tinieblas, ni acobardarle el temor de los Soldados, que custodiavan el Sepulcro, ni entibiarle la dificultad de remover la ingente lapida, que cerraba su puerta; ni menos aterrarle la distancia, lobreguez, y soledad del huerto, y del camino. Qué lejos de atender á su interes propio! Qué muerta para sí, la que ardiendo en amor de Jesu-Christo, y en el deseo de hallarle no se defiende, ni entretiene con los Angeles; no le engrite su celestial hermosura, y familiaridad, conque le hablan, ni se acobarda, para pedir al que juzgava honroso se lo descubriese, y entregase! ¿ Quanto encarecen los

F 2 San. (1) Serm. pro festo inquit in habetur in Tom. 2. Biblior. Concion. PP. (2) Obedientia, Humildas, voluntas, et fides. (3) Lib. 4. Cap. 108. Sgar. Revelat. (4) Tom. 3. serm. extraordin. ser. 6. de sept. Flammis amoris Flam. 2.

Santos Padres, y Expositores el Amor de esta fiel discipula del Señor en este caso! Hable por todos mi amado P. S. Bernardino. Considera, dice, con quanta vehemencia de amor amaba esta bienaventurada Muger à Jesu-Christo, pues no teme decir à el que juzgaba ser hortelano, que si tenia el Cuerpo difunto de su Maestro, se lo entregase luego (1). O Amor fuerte, y esforzado! Exclama aqui el grande Origenes; „ Josef temió, y no se atrevió à tomar „ de la Cruz el Cuerpo del Señor sino de noche, y al- „ canzando primero licencia de Pilatos; pero Magdalena „ con ardiente resolucion dice; yo me llevaré. O Maria! „ si el difunto Cuerpo de Jesu-Christo estuviere en el atrio „ del Pontífice Caifás, donde lo negó el Príncipe de los „ Apóstoles cobarde, y temeroso, que dirías, sino, yo „ me lo llevaré? O audacia maravillosa de muger! O „ Magdalena! Si la Portera de palacio te huviese pregun- „ tado, ò los Soldados de la guardia como à San Pedro, „ què huvieras respondido! Sin duda dirías, yo me le lle- „ varé. O amor inefable de Magdalena! No distingue de „ sitios: à ninguno otro lo prospone: sin temor alguno „ responde à todos en todo lugar, y en todo tiempo, y „ circunstancias: yo me le llevaré“ (2) Què à mi in- „ tento San Bernardino de Sena! *Amicus ejus Divino inebria- „ tus, atque resolutus Amore, omnium obliviscens, totus pergebat „ in Deum* (3): Su ánimo, su espíritu, su efecto embria- „ gado, y resuelto en el amor Divino, olvidada de todas las „ cosas, solo anhelaba por transformarse en él, y vivir, no „ ya con su propia vida, si con la vida de su Dios; y asi „ lo consiguió, dice el mismo Santo (4): *Sic ardens ad spon-*

(1) Serm. Pro festo hujus Sanctæ ut habetur in Tom. 7. Bibliot. Concion. PP.

(2) Origenes apud Sanctium Porta in Santorale serm. 3. de Santa Mar. Magdal. part. 1. Circa finem.

(3) Tom. 2. serm. 46. Art. 2. C. 7. (4) Ibidem.

sum afficiebatur, ut quare deificaretur in eo. Què Amor tan asombroso!

Asi endiosada, ò como deificada, vivia toda con la vida de su Dios, y Redentor; porque supone primero por su amor aniquilarse. Vivo yo, diria antes que San Pablo; mas ya no yo, porque Jesu Christo vive en mi. Poseida toda de este amor nada apetecia fuera de él. Si le buscaba, no era como las turbas en el desierto, porque les daba, ò diese de comer; no para pedirle las primeras Sillas de su Reyno, como los hijos del Zebedeo; ni para otro algun fin temporal, ò de su propio interes. Acaso, diria con David, es otro el bien que espero, que de mi Señor? Aun en Dios, que asombro! no amaba, no queria otra cosa que al mismo: no sus dones, no sus divinas consolaciones, ò comunicaciones. Parece lo oigo repetir lo que despues era familiar expresion en la boca de mi amado P. S. Agustin: *non tua, Domine; sed tè*: No amo, Señor, tus cosas, ni las apetezco para mi; à Ti solo unica, y verdaderamente amo. No sé, si seria mas perfecto, ò endiosado el amor de David, quando dixo, lo que parece escribió para Magdalena: *quid mihi est in Cælo, & à te: quid volui super terram?* Tu sabes Señor, que ni en el Cielo, ni en la tierra amo ni apetezco cosa alguna fuera de ti (1). Por eso en esta tercera uncion no intenta ungit solo los pies, ò la cabeza como en las antecedentes, si todo el Cuerpo dice el P. S. Bernardo, como quien tiene ya por suyo à todo Jesu-Christo (2). Quien puede dudar del ardiente, heròico Amor, conque le amò la Santa Magdalena: *dilexit multum?*

(1) Psalm. 72. 25.

(2) Serm. Pro fest. Sta. Mar. Magdal. apud Pat. Combefis in sua Bibliot. concion. PP.

NO será este Amor de Caridad tan apreciable, ni mérito, si á sus fervorosos afectos no acompañasen las obras. Son estas el testimonio mas claro, y evidente de su verdad: son el pábulo de su fuego y la materia, en que insaciable se ceba; y son la causa material de su conservación, y de su aumento; pues faziendo estas, aquel se apaga, se disipa, y se desvanece, del mismo modo, que en nuestro fuego natural lo experimentamos. En ellas consiste el amor efectivo con que debemos amar á Dios; y las que testifican en Magdalena su mucho, y grande Amor á Jesu Christo. Puede este considerarse; ya en lo que mi Santa hizo por el Señor, y ya en lo que el Señor hizo con su sierva; ó mas claro, en sus obras, y en sus premios.

En sus obras debe atenderse lo extensivo, y lo intensivo de ellas: esto es, lo mucho que por amor de Christo hizo, y la grande perfeccion con que lo hizo. Qué hizo! Mejor dire, qué no hizo? Toda su voluntad, del mismo modo, que en su conversion San Pablo, la ofreció al Señor, para fielmente obedecerle. Desde luego siguió á su Divino Maestro en todas sus peregrinaciones, caminos, y viages (mejor que Sara á Abraham; que á David sus soldados, y que Gizez á Eliseo) alimentándolo de sus caudales, que eran bien quantiosos, (y por su amor á todos sus Apóstoles; Mas constante que estos, le acompaña, no solo en los campos, y despoblados; sino tambien en las ciudades mas populosas; en los sitios mas públicos, y en los tiempos mas pelgrosos; No le busca en las horas escusadas de la noche, como el Santo Nicodemus; ni le sigue con la timidez, y pausilanimidad de espíritu, que los Apóstoles. Estos, despues de decir *Famus et nos, et moriamur cum te* y de repetir cada uno con San Paulo, *si oportuerit*

fueris me mori tecum, non se negabo: „Vamos tambien nosotros á morir con él: si fuere necesario perder la vida, contigo, no lo escusaremos; luego que le vieron preso, y en manos de sus enemigos, acobardados, temerosos, infieles; *relictis eo fugerunt*: huyeron, y le desampararon todos. Mas no así su enamorada Magdalena; con una firmeza de ánimo, tal vez superior á la de San Pedro, se dá á conocer, se manifiesta discipula del Señor con sus lagrimas, con sus obsequios; en la calle de la amargura, en el Monte Calvario, y en el Sepulcro.

Qué dire de sus virtudes? Su Penitencia qué asombrosa! No admite los descansos, y conveniencias de su casa, los obsequios de sus criados, ni los alivios mas comunes entre sus domesticos. Ninguna otra, dice un Expositor Sagrado, tubo la vida mas dura, mas aspera, ni mas mortificada, y penitente (1). Mucho mas en los treinta años, que vivió escondida en el desierto. Quien podrá explicar sus asperezas, y rigores contra sí? Su desabrigo, sus perpetuas vigiliias, su ningun descanso en aquella tenebrosa cavidad; y desahacible gruta? Allí vivió, dice el mismo Autor, sirviendole de sustento sus lagrimas, de alimento sus ayunos, y de abrigo en la desnudez. Su Oracion que continúa! Qué elevada! Atenta á la contemplacion de las cosas Divinas, ó á los Misterios de nuestra Redencion, se engolfaba tanto, que absorta en ellos se olvidaba aun del preciso sustento: su Fè, que constante en la ocasion del Martirio! quando para que lo padeciese fue puesta en una navecilla, sin remos, sin vela, y sin timon con sus Santos Hermanos, y algunos otros discipulos del Señor, para que entrandose en alta mar, en ella pereciesen, y se ahogasen! Mas no lo padeció entonces, dice mi amada Madre Santa Teresa de Jesus, porque ya lo habia padecido en el Cal-

(1) P. Oliva, in suis comentar. T. 6. lib. 15. stromatum.

Calvario (1). No menos en la confesion, que de ella hizo delante de los Pontifices, y Fariseos, quando en su Tribunal fue tentada, y examinada esta su virtud; y finalmente en el zelo por su propagacion; de que es buen testigo la Ciudad de Marsella en Francia, donde al modo de los Apostoles, con su predicacion, y milagros, convirtió gran multitud de gentes, y à sus Principes ó Señores (2). Su confianza, que segura! Esta, asociada de su Fè, le hizo exclamar antes de la resurreccion de Lazaro: Señor, si huvieras estado aquí, no huviera muerto mi hermano. Su humildad, que profunda! Yá en el desprecio de las vanidades, yá en la confesion publica de sus pecados, y yá en el modo de presentarle à su Redentor à los pies, y por la espalda. Su paciencia, que invencible! Entre las contradicciones, y murmuraciones de los Fariseos, y aun de los Discipulos del Señor, sabe conservar se inalterable, è inmutable; no menos que entre las aguas de la tribulacion y de la angustia con que fue examinada, y probada. En todas las virtudes, que exacta! Sin dificultad podrá apropiarse lo que de la Mistica Esposa de los canticos dixeron los Angeles, que era al modo de una varita de humo, compuesta de todos los mas preciosos y exquisitos aromas de la tierra; esto es, de todas las virtudes.

Pero, que heroicidad en todas ellas! Con quanta perfeccion las practicó todas! Fue su Fè mayor que la de los Profetas; y no inferior à la de los Apostoles: no negó como Pedro; no dudó como Tomás; no desconfió como Felipe; no titubeó como los Discipulos que iban à Emaüs, ni vaciló como todos vacilaron. Que claro lo demostró en el Sepulcro, quando segun la expresion del P. San Gregorio: *Discipulis recedentibus, non recedebat*; retirandose con alguna desconfianza los Discipulos Pedro, y Juan, ella permaneció constante en la Fè de hallarle, buscandole en el mismo Sepulcro

(1)!

(1) En las moradas septimas C. 4. N. 10. (2) Sanctio Porta in Sanctior. Serm. 3. Sta. Mar. Magda. part. 3.

(1)! Su obediencia; su pobreza, su castidad de tan alto grado, que como los Apostoles, se obligó à ellas con voto, y lo observó con una perfeccion altissima y admirable. Que mucho, quando en la pureza, ó castidad, excedió à las mas puras Virgines? Ni las Hildegradis, las Gertrudis, las Marías, las Claras, las Rosas, las Catalinas, ni las Teresas entre las mugeres; como ni los Juanes, los Benitos, los Bernardos, los Franciscos, los Guzmanes, los Aquinos, los Ven turas, los Nericos, ni los Gonzagas entre los hombres; excedieron; ni quizá igualaron à Magdalena en la pureza despues de su conversion. No mia; si de San Juan Chrisostomo, es esta expresion: *ipsas Virgines honestate superavit* (2). En todas, dice el P. S. Anfiloquio Obispo Iconiense, excedió al Coro de todos los Santos: *omnia Sanctorum superabit Chorum* (3). Que asombro! Del Amor à su Dios, y Redentor Jesu Christo es todo menos quanto llegue à decirse. San Bernardino de Sena dice, que fue un amor tan inflamado, que al modo del fuego ardia en su enamorado corazon; y que fue insuperable, inseparable, infatigable, invariable, insaciable, insociable, è inaccesible (4): Tanto por ultimo, que por el mereció la hiciese el Señor Apostola de sus Apostoles: *Propter hanc amorem Apostolorum Apostola facta est* (5). Al modo que à San Pedro le dio entre otros la primacia por su amor superior al de los demás. No lo extraño; pues asegura el P. S. Agustin, que en él excedió de todos modos la Santa, à todos, y à cada uno de los Apostoles (6). Ya no puedo contener mi devocion, para decir en elogio de mi Santa, y apropiandolo à sus tres unciones expresivas de sus muchas, y heroicas virtudes, lo que de la

Rey-

(1) Homil. 25. in Evang. (2) Homil. 6. in Math. vide Cornel. Alap. in cap. 7. Luc. v. 38. & S. Ludov. Belt. T. 1. en los fragmentos sobre el Evang. la feria 5. post Domin. in Pas. n. 4. (3) Homil. de Mul. peccat. in Bibliot. Concil. PP. Tom. 7. (4) Tom. 2. Ser. 46. Art. 28. per totum. (5) Ibidem Art. 2. Cap. 3. (6) Apud Sanctium Porta in suo Sanctior. Serm. 1. hujus Sta. Part. 1. §. 1.

Reyna Sabà, y de sus preciosos aromas dados à Salomòn; dice la Divina Escritura: que no hubo quien le ofreciese otros mas exquisitos, especiales, y costosos (1). Que mas Hasra Lucifer y sus Angeles malos testifican la altissima perfeccion de las virtudes de esta Santa. La Gloriosa Santa Brígida nos refiere en sus revelaciones, que quando se convirtió Magdalena, dixeron aquellos infernales espiritus: „Gran premio hemos perdido; como podremos recobrarla? Ella lava „tanto su alma con las lagrimas, que derrama, que no tenemos valor para mirarla: Tanta es la perfeccion de sus virtudes que nada admite de imperfeccion, ò defecto: Asi es „ferviente, y encendida en el amor de Dios que no podemos acercarnos à ella (2). “ A tanto llegó por ultimo, que su afecto, y voluntad nada en sí, ni de sí obraba, sentia, ni apetecia: Transformada del todo en Dios, vivia con el espíritu, y vida de Jesu-Christo; porque este la havia como abismado en el abismo de su Divina inmensidad, y perfeccion. Asi lo explica San Bernardino de Sena ya citado (3). A este grado subió el Amor practico, y efectivo de esta fiel discipula, enamorada, y regalada Esposa del Señor; no sin admiracion de los Angeles del Cielo: *dilexit multum*. A estos empeños de su amor fueron correspondientes los premios, las gracias, y los dones, con que la dotó, y enriqueció su Divino Esposo Jesu-Christo. De estos, unos fueron para sí; otros para beneficio de sus Devotos. Parece muy cumplido à la letra (quando considero lo que el Señor hizo con mi Santa: de favores con que la regaló, de dones con que la enriqueció, y de lo mucho que para sí le concedió) lo que con el Prodigio hizo su buen Padre quando viendolo arrepentido, y humillado mandò; *ecce proferte st-*

lana

(1) 3. Reg. 10. 10. en donde debe notarse que el P. S. Bernardo lee: *Aromata tam optima*: donde nuestra vulgata dice: *Aromata tam multa*: vide ips. in Bibl. conc. PP. Tom. 7. pag. 392. col. 2. (2) In suis revel. lib. 4. cap. 108. (3) Ubi supra Art. 3. Cap. 7.

lana, primam, et induite illum: trae prontamente el mejor vestido de casa, y vestidsele (1); Aquellas gracias mas especiales, aquellas mayores misericordias, aquellas comunicaciones mas intimas, mas raras, y singulares, con que favorece Dios à sus mayores amigos, y siervos, fueron con las que desde luego la enriqueció. Al ver sus lagrimas, y arrepentimiento le perdonò no solo la culpa, como à David; si tambien toda la pena (2): Aseguròle de toda la paz interior, y de la seguridad, en que su alma siempre viviria; tanta que nunca prevaleceria su enemigo contra ella: asi lo afirma el señor San Alberto Magno (3): extinguió en su alma los habitos viciosos; borrarò la memoria de sus culpas: hizola exèmptra de las tentaciones de la carne, y quitò de ella el *fomes peccati*, que es la raiz de todo pecado en nosotros: concediòle los habitos de todas las virtudes en grado muy sublime; y el Venerable Beda añade, que la confirmò en su gracia desde esta ocasion primera, en que la dixo: *vade in pace; vete in pacem* (4): todo esto se le dió à Magdalena quando teniendola à sus pies la habló el Señor en estos terminos (5).

En el resto de su vida manifestó por varias acaciones el amor particular que la tenia. Por tres veces alabò en Publico, y encareció lo grande de su Amor, de su piedad, y de su Fe, reprehendiendo à los que la murmuraban. En su Resurreccion le apareció primero, que otro alguno de los Apostoles; y la señaló por Nuncia de su verdad para con ellos. En no inferior grado, que à estos, y con la propia abundancia se comunicò el Espiritu Santo à su Alma en su Divino ilapso el dia de Pentecostes. Diòle la gracia de contemplacion en modo mas alto que à los demas Santos; y (lo que es mas raro, y singular) con la circunstancia estu-

G 2

pen-

(1) Luc. 15. 22. (2) S. Albert. Mag. T. 10. in Cap. 7. Luc. (3) Tom. 12. Sermon. 25. de Sanctis. (4) Vener. Beda hic. (5) Cornel. Alap. in Cap. 7. vers. 60. Luc.

pendisima de inamisible; y esto aun desde los primeros tiempos de su vida nueva: *Optimam partem elegit sibi Maria que non auferetur ab ea* (1). Bien comprehende aqui el Teologo lo portentoso de esta gracia. Llevòla por ultimo à el desierto, al modo que à la Muger prodigiosa del Apocalipsis; y en él la conferyò el dilatado espacio de treinta continuos años, sin sustento alguno corporal, que no una vez en la vida como San Pablo, fue llevada al Cielo; no los seis ultimos meses de ella como à un San Nicolas de Tolentino; ni para oír por un breve espacio de tiempo la musica de un Angel, como Isaias: si siete veces en cada día de todos los treinta años, que hasta su muerte permaneció en aquella soledad, y desierto (2). Quien podrá decir lo que en ellos la regalò el Señor, introduciendola tan frecuentemente en su gloria, para que tan repetidas veces lo alabase entre los Coros de los Angeles, ò incorporada con ellos, como si fuese uno de su numero? Ah! ¿à que grado tan sublime llegaría con estos favores el amor de Magdalena! Si la Mistica Esposa confiesa lo bien ordenado del fuyo, despues de introducida por el Divino Esposo en la bodega del vino de sus especiales consolaciones; quanto sería el de esta Santa, siendo tan frecuente y por tan dilatado espacio de tiempo, el llevarla à que viese, y en algun modo participase los gozos, y bienes de la Patria? Parece no hai expresiones adecuadas à lo singular, y raro de este favor. Permitaseme la apropie aquella con que la Santa Iglesia encarece la felicidad de mi Señor San Joseph, por haber sido digno de ver, y tratar muy de cerca al Divino Humano Redentor:

Post

(1) Luc. 10. 42.

(2) S. Bernardin. Senens. T. 2. Serm. 46. Art. 3. & S. Albert. Mag. Tom. 12. Serm. 1. pro fest. Stæ. Mar. Mag.

(1) *Post mortem reliquos morsipia consecrat,
Palmamque emeritis Gloria suscipit.
Tu vivens, superis par, frueris Deo
Mira sorte beator (1).*

Asi fuè en cierto modo; pues le alaba siendo viadora, y capaz de merecer; lo que en los Bienaventurados es imposible por ser comprehensores.

Ya entre ellos aun la distingue el Señor, y nos la hace recomendable con las gracias, que para beneficio de sus devotos le tienen concedidas. La ha constituido protectora, y abogada de los contemplativos, y solitarios: è igualmente su dechado, y exemplar. Lo es asimismo de los verdaderos arrepentidos, y penitentes; y asi como la gracia de oracion, y contemplacion por su medio se consigue; asi tambien la conversion, la mudanza de la vida, y la verdadera penitencia para bolver à la gracia: de que es buena alegoria la resurreccion de su hermano Lazaro, debida à sus lagrimas, y oraciones. Sus devotos tienen en su tutela el medio para alcanzar la castidad; el desprecio de los respetos humanos, el don de lagrimas, el trato con Dios; la perseverancia en el bien obrar; el exercicio de las Virtudes Teologales; en particularidad la Caridad, ò amor à Dios, y à la humildad Santissima del Divino Encarnado Verbo; y para conseguir una santa, feliz, y dichosa muerte. Hable un San Adjutor Monge, una Santa Francisca Romana, una Santa Teresa de Jesus; con las demàs que lo han experimentado, y lo experimentan; y quitaràn de nosotros toda duda, si esta tiene lugar en nuestro presente asunto. ¿Què mucho siendo como fuè, y es mi Santa una de las tres Almas, que mas entre todas han agradado à Jesu Christo mi Señor? Asi lo revelò à Santa Brigida, à quien dixo: Tres son las Almas en quien mas me he complacido, y mas con sus virtudes me

agra-

(1) in ecclesia in Offic. S. Jos. in Himn. prim. Vesp.

agradaron: mi Madre, el Bautista, y la Magdalena (1); Oh qué grande sería su Amor al Redentor Divino!; Qué fervorosa en sus afectos!; Qué bien acreditado en sus efectos!; Qué grande en todas sus obras! Verdaderamente excede à quanto puede expresarse: *dilexisti multum.*

III.

AH! Si entendiesen esta obligación, y sobre ella reflexionasen los necios amadores del Mundo, y de su transitoria, y quanto engañosa figura! Si la penetrasen los deshonestos, adulteros, concubinarios, inestuosos, y reincidentes: los codiciosos, los vengativos, los blasfemos, los peijuros, los rapaces, ó robadores de lo ageno; los maldicientes, los homicidas, los sacrilegos, escandalosos, y demas pecadores! Ah! si la ponderasen como corresponde el Sacerdote relajado, ó omiso; el Juez corrompido; el Padre de familias negligente; el hijo atrevido; la muger profana; el joven disoluto; la doncella sin recato; el pobre soberbio, el rico sin misericordia, y los demas executores de la iniquidad, y del pecado; cuya parte, ó herencia será en el estanque del fuego, y azufre, donde vivirán entre sempiternos horrores, y ardores inextinguibles! Ah! si pensasen, que este penar, es, ó será el fruto de sus obras, el premio de sus culpas, y la justa recompensa de sus gustos! Ya conocieran la necesidad de una conversion, ó mudanza de vida al modo de la de nuestra Santa penitente, que toda se entregó, y convirtió a Dios, luego que conoció sus yerros, y la bondad, y amor con que el Señor la llamaba, y favorecia! Pero lo harán así? Qué agenos viven aun de pensarlos! Oh! qué cierto es, vive muy lejos de los pecadores la salud: *longe à peccatoribus salus.*

Para restaurarla despues de perdida por la culpa, es forzoso quitar de la criatura para ponerlo en Dios, el amor que

que le es debido, y le usurpamos, quando posponiendo lo a el de aquella, le ofendimos con el pecado. De resultas de este queda la ignorancia, y error en el entendimiento como efecto suyo; y causa de otro pecado; y la depravacion, ó malicia en la voluntad, que dexa no poco difícil su remedio. Estos son los dos gravísimos males, en que incurre por el pecado todo hombre: dexar la fuente del agua de la vida; que es el Criado; y buscar para saciar tu apetito las cisternas rotas, y disipadas de las criaturas, incapaces de suplir aun todas juntas, aquella falta. Qué desgracia!; Y hai quien facilmente se olvide de su Dios, y dexadas las delicias de su amor; ponga todo el suyo en un vil gusano de la tierra? Qué necedad es la nuestra, hijos amadísimos míos en el Señor? Si debemos amarle sobre todo, y sin cumplirlo así, nuestra salvacion es imposible, ¿cómo preferimos à esta obligacion nuestro honor, nuestro interés, nuestro gusto, nuestra passion? y aun talvez una vanísima despreciable liviandad?

Debemos amarle con todo el afecto de nuestro corazón, y así con precepto riguroso nos lo manda: ¿Quién es aquel entre los amadores del mundo, y de su gloria vana, que así lo cumplió? Nos señala en el Apocalipsis por remedio de la culpa con que le ofendimos, la sollicitud en buscar, y comprar à todo precio el fuego de su caridad (1). Y pensamos salvarnos sin él? ó que se nos dará sin apérecerlo? ó que sin él se perdonarán nuestros pecados? No lo pensemos: que donde el Amor à Dios no se halla, jamás el pecado se perdona, dixo San Bernardino de Sena (2). La caridad es la que cubre la multitud de nuestros pecados: si aquella falta, ¿este cómo podremos conseguirlo? O necios amadores de la vanidad, y de la mentira! Qué os prometeis para la Eternidad, siguiendo en esa vuestra vida, quando todo un San Pablo se persuadió,

y

(1) Apocal. 3. (18). (2) Tom. 7. Serm. 15. Art. 3. C. 4.

y creyón como de Fe, que si esta sola virtud le faltase, aunque todas las demás las tubiese, seria su perdicion irreparable (1). Codiciosos, vengativos, deshonestos, ¿què reneis de amor à Dios, ni de virtud? Mujeres profanas, Hombres afeminados, ¿donde està vuestro afecto, y voluntad, sino en los afectos, en las modas, en la profanidad, y en el luxo? Adulteros, usureros, ambiciosos, ¿donde vive vuestro corazon? Luego no amais à Dios: Luego vuestra salvacion es imposible; si no enmendais esta culpa. Asi el mismo Señor nos lo asegura: *Qui non diligit, manet in morte* (2). ¿Y hai quien à Dios no ame? ¿Hai quien le ofenda? Qué horror!

¿Queréis una prueba evidente de nuestro ningun amor à Dios? Exâminad vuestras obras. Estas con evidencia lo acreditan, porque son su efecto inseparable, y primario, como el calor del fuego, la fruta del arbol, y de la luz su resplandor. El que guarda mis mandamientos, ese es el que me ama, dixo el Señor en su Evangelio (3); y por su Evangelista San Juan: El que dice, vive en Dios, ó que le ama, y no cumple sus Mandamientos, este falta à la verdad; y sin duda miente (4). ¿Què mas claro querèmos nuestro desengaño? El Amor à Dios no solo debe ser con todo el afecto de nuestro corazon; si tambien con toda nuestra alma, con todas nuestras fuerzas, y con todos nuestros arbitrios, potencias, sentidos, y facultades. ¿Puede asi observarse huyendo de la mortificacion? mirando con horror el retiro; con fastidio la oración, la leccion de libros devotos, y los demás actos de piedad, ó de virtud? ¿Puede, llevando todo el tiempo, y atencion, los cuydados vanos, las etiquetas, las diversiones, los bailes, las comedias, las tertulias, los estilos del siglo, y la razon de estado? ¿Puede, no conformando nuestra vida con la de Jesu-Christo,

ni amándole como à nuestro Redentor, y unico medianero para con su Eterno Padre? ¿Quien sin esta imitacion, y sin este Amor, piensa conseguir la vida eterna? El que no tiene el espíritu de Christo, ó no vive segun él, no es de Christo; esto es, no tiene parte en la herencia de su gloria. ¿Lo tienen; viven segun él los sobervios? los que mas que à Dios, aman los deleytes? los carnales, y los demás partidarios, y executores de la maldad, y del pecado? Responded, Poderosos del Mundo. Hablad Nobles llenos de vanidad, y de arrogancia; decidlo, Mujeres opulentas, que llevais la iniquidad en los lazos de vuestra vanidad; luxurias en vuestros estrados, y usais para el sueño de lechos, ó camas doradas, esquisitas, y costosas: ¿Esto, y lo demás de que vuestra vida se compone, es conforme al espíritu de humildad, pobreza, penalidad con que vivió Jesu-Christo? ¿Què locura es la vuestra, ó Redentor Santísimo de nuestras Almas, os dirè Señor con S. Bernardino de Sena? A què fin tanto hacer, y padecer, y asegurarnos, os fuè preciso todo eso para entrar en vuestra gloria, siendo el Señor, y dueño de ella; si el esclavo podia salvarse entre gustos, delicias, y abundancias (1)? Pensadlo bien los que estais distantes del cumplimiento de esta esencialísima obligacion; y acabad de reconocer quanto necesitais de amarle al modo, que la Santa Magdalena, para ser participantes de su felicidad, y dichosa suerte. Lo dudais? Oid este formidable grito, que os dà el Espíritu Santo por San Pablo: *Si quis non amat Dominum Iesum Christum, sit anathema*: Si alguno no ama à nuestro Señor Jesu-Christo sea anatematizado, y maldito (2). Lo queréis mas claro?

Grande sin duda es el pecado de todos estos; pero mayor sin comparacion el de esos vanisimos Sabios, obsecadissimos Filósofos, è infernales ilustrados de que abunda nuestro siglo:

H por-

(1) O insipientia Filii Dei! Quare oportuit pati Dominum Christum, & sic intrare in gloriam suam, si homines servi cum tot delictis, iulm tot vanitatibus, atque cum tot lasciviis ingredi poterunt gloriam acenam? Tom. 1. Serm. 44. Art. 3. Cap. 2. (2) 1. Cor. 26. 22.

(1) Tom. 2. Serm. 5. Art. 3. C. 4. (2) 1. Cor. 13. per tot.

(3) 1. Joan. 3. 15. (4) Joan. 14. 21. (5) 1. Joan. 2. 41.

porque no contentos con ser malos para si, son perniciosos, y perjudiciales á los demàs: *magis peccant contra me. qui nunc dicuntur Sapientes*; dixo el Señor a Santa Brigida: Con mayor pecado me ofenden los que se llaman sabios en este presente siglo. (1) Ellos repugnan, contradicen, é intentan destruir el bien de la virtud en los demàs, y mirando à esta con horror se precipitan en todo genero de culpa. Son al modo de aquellos Fariseos, á quienes reprehendia Jesu Christo mi Señor, porque rodeaban la tierra, y el mar por formar un Prosélito, ó Cathecumeno, para hacerlo hijo del Infierno, mucho peor que ellos lo eran. (2) Este su odio implacable contra los amadores de Dios, y seguidores de la virtud, lo hallo en las tres murmuraciones, que sufrió mi Santa Maria Magdalena, y de que fué vindicada por su Divino Maestro, y Redentor reproducidas hoy por estos libertinos, y sabios de nuestros dias.

Murmuró el Fariseo, y sus combidados, no solo de las expresiones, y afectos de la Santa; si tambien de la autoridad, y potestad de Jesu-Christo mi Señor, para perdonar pecados, y exercer en otros semejante, y hasta entonces no vista jurisdiccion. A este modo, aunque por el extremo contrario, los Filósofos del siglo niegan en Jesu-Christo nuestro Dios el atributo de su Divina Justicia, para castigar nuestros delitos; y de consiguiente la mofan en las cabezas Eclesiasticas, y aun la desprecian en la Real, y Civil. No quisieran, que en los Prelados de la Santa Iglesia residiese esta Suprema Potestad, para castigar con penas, y censuras á los delinquentes: y que quando mas, se extendiese à lo favorable; sin que de aqui excediese; cómo si en la ocasion que se les concedió por el Sumo Sacerdote Jesu-Christo la facultad de abrir, y de desatar, no se les huviese igualmente comunicado la de ligar al culpado, y cerrar al indigno la puerta del Cielo, y de la Iglesia para la participacion de sus gozes; ó de sus obras meritorias, y justificativas. Ya, un Eclesiastico, un Sacerdote, aunque se vea vuestro Cura, vuestro Prelado, no tiene ocasion para

exer-

(1) Libr. 1. Cap. 19. (2) Math. 23. 15.

exercer con los indignos aun el primer grado de sus ordenes, que es arojarlos del Templo; porque insolentes le insultais, y despreciais su potestad, y su jurisdiccion sobre vosotros para la inmunidad de este santo sitio, y para zelar el arreglo de vuestras costumbres: levantais el grito, le calumniais de imprudente, y le culpais de temerario, quando cumpliendo como debe su obligacion, reprehende á la Señora profana, é indecentemente vestida; á el Joven libertino, disoluto, é indevoto, que escandaliza á los demàs; y á quantos con sacrilega temeridad profanais el Santuario perturbais los officios Divinos, y llenais de la inmundicia de vuestras obscenidades este lugar Santo, y terrible, que destinó el Señor, y reservó para su veneracion, y culto. La Iglesia, y el sitio es de todos, respondeis; un Sacerdote, no puede, ni tiene accion para mas, que para amonestar, corregir, y avisar al defectuoso: lo demàs, soleis añadir, es tomarse las facultades que no tiene, ni deben concedersele. *Hi dominatione autem spernunt*, dice el Apostol San Thadeo; (1) Estos desprecian el dominio, y potestad, que sobre ellos há puesto el Señor en sus Ministros.

Pero que mucho? quando añade el Santo, que: *Majestatem autem blasphemant*: se mofan, y blasfeman aun de la potestad de la Magestad Real en orden al merecido castigo de los vicios, y culpados? con heretica blasfemia niegan que la Espada, que no sin causa llevan en su mano, sea *ad vindictam malorum*: y de aqui resulta queden impunes, ó sin merecida pena los malos, para mas libremente entregarse à sus vicios, y pasiones. Asi sucederia, si lograsen impedir el uso de su potestad à el Eclesiastico; y persuadir à el Juez ó á el Monarca Secular, no debia emplear su espada en el castigo de los que pecan. Qué mayor iniquidad! O malicia monstruosa!

Pero ¿ quando no lo han practicado asi los malos, y perversos para disimular su pecado? No lo cometia Marta,

H 2

quan-

(1) Jud. vers. 8. epist. Cath.

quando afanada disponia la comida para su Divino convidado Jesu-Christo : mas al verse sola en el cuidado de lo temporal . y á su hermana Magdalena , que puesta en Santo ocio , oía á los pies del Señor las doctrinas , con que alimentaba su espíritu , se queja de ella , y le imputa á defecto lo que en la verdad era un un acto de virtud recomendable. En esta segunda vez es murmurada , ó censurada por lo que hace en dexar los cuidados de la tierra , y buscar los bienes espirituales , y del Cielo . ¿ Quién no ve en esto el furor verdaderamente diabolico , con que los Filósofos , y libertinos hablan contra el estado Eclesiastico , especialmente el Religioso ? Ellos no contentos con mirarlo con horror , y vilipendio , se propasan á motejarlo de inutil á los Pueblos , y aun de perjudicial á el estado. Ellos , se creen mas ntils con sus enredos , con su astucia , y con sus tal vez frivolosos proyectos , que muchas Comunidades de Religiosos , y Religiosas , que tantos Santos han dado á la Iglesia , tantas almas al Cielo , y tantos Reynos , Gentes , y Naciones á los Monarcas. De aquí el lamentarse de un crecido numero : el impedir los Padres á los hijos su acertada eleccion ; y aun en motejar algunas de sus Leyes , como imprudentes , inconsideradas , y necias.

Tal juzgan estos infelices la de sujetar á otro hombre la propia voluntad , para en todo obedecerle : la de abandonar las riquezas : observar la continencia , y vivir en penuria , y escasez . ! Qué no hablan contra el estilo de admitir á este genero de vida á los Jóvenes , y Doncellas en la flor de su juventud , ó en sus primeros años ! Con el especioso titulo de su falta de conocimiento sobre lo que admiten , y dexan , culpais su resolucion , y mucho mas su recepcion. Este joven , sois decirnos , esta Doncella , debe saber primero lo que es mundo , lo malo , y lo bueno ; para con entero desengaño , abrazar mejor la vida Religiosa ; no debiera profesar alguno hasta haber cumplidos los veinte y un años de su edad , y visto algo de lo que pasa en el siglo ! Qué error ! Sin saber lo que hablais , os oponéis en este modo de pensar á lo que nos enseña Jesu Christo en su Evangelio ; á lo que nos dicen los Santos Padres en su

escritos , y á lo que la Santa Madre Iglesia gobernada por el Espíritu Santo tiene en sus Concilios sabiamente determinado . ¡ Ah ! ; Y hai Padres de familia , que llevados de esta diabolica maxima , detienen en casa á sus hijos contra su inclinacion , y voluntad , retardándoles su mayor bien ; ó porpocionándoles el conocimiento de aquel mal , de que en su temprana vocacion dá el Señor á entender quiere preservarlos . ¡ Infelices de ellos , que sobre la maldicion de Dios , tienen la de la Santa Madre Iglesia en las fuertes penas , y censuras , que fulmina contra semejantes Padres , que así se portan en punto tan delicado con sus hijos ! A este su libertino , diabolico modo de pensar , y de expresarse , satisfaremos con lo propio que Christo mi Señor á las quejas de Santa Marta : *Maria optimam partem elegit* que este estado para ellos odioso , abominable , y deshonoroso , es para Dios el mas recomendable , y autorizado con el ejemplo de Jesu Christo , su observador , y primer instituidor en la Ley de Gracia el principal , y de mayor perfeccion en la Santa Iglesia , el Puerto seguro de Salvacion para las Almas ; y el mas util para los Imperios , y Monarquias , y aun para todo el mundo . Qué sería del mundo , si no fuese por los Religiosos ? Dixo Christo mi Señor á su dilectisima Esposa Santa Teresa de Jesus (1). Entretanto que así nos aborrecen , y murmuran los Filósofos con los demás amadores del Mundo ; consolémonos sus profesores con la prevencion , que nos hace en su Santo Evangelio nuestro Divino Maestro , y Redentor . Si fuéis del mundo , el os amaria como suyos : mas porque ya no lo sois , y yo os he sacado del medio de él , habrá siempre de aborreceros , y miraros con malos ojos (2). Qué felicidad para nosotros ! Qué desgracia para ellos !

¿ Mas por que ó de donde esta ojeriza , esta oposicion , y este aborrecimiento ? No me parece puedo responder mejor que usando de la misma expresion , con que el Espíritu Santo declara los motivos , que tuvo Cain para aborrecer , y quitar

(1) Ex ejus vita ab ipsa scrip. c. 32. (2) Joan. 15. 19.

la vida al Santo Abél: *quoniam opera ejus maligna erant; fratres autem ejus justa*: Porque eran malas sus obras, y justas las de su hermano (1); Què a la letra lo vemos en la tercera murmuracion, con que es censurada la Santa Magdalena! Fue autor de ella el pésimo de los hombres Judas. El motivo no fue otro de parte de la Santa, que haber gastado un vaso entero de preciosísimo bálsamo en obsequio de Jesu-Christo mi Señor, Aquí fuè la ocasion primera en que se oyó, no sin horror de los presentes, lo que en nuestros dias se hà hecho tan comun en la sacrilega boca de los Filósofos, é ilustrados del siglo. *Ux quid perditio hæc?* dixo Judas; al ver aquel tan costoso obsequio, que se le hacia à su Divino Maestro (2); y dicen estos nuevos sabios, quando advierten la magnificencia, suntuosidad, y grandeza con que yà en los Templos, y su adorno, y yà en los Divinos oficios, ó funciones de Iglesia, se le da al Señor, y Criador de todo, el culto, y la adoracion, que por tantos títulos le es debida. Para estos, edificar templos, ó adornarlos; fundar Monasterios, y disponer funciones; el dotarlos competentemente para la decente manutencion de sus individuos, y Ministros, ó para que el culto no decaiga; es accion ademas de inutil, perjudicial, y nociva al comun, y aun á el estado. Lo dora, como Judas su codicia, con decir que primero son los Templos vivos, los pobres y necesitados, entre los quales si se distribuyese aquel caudal, aquel costo, sin duda se remediarian muchos. Dicen esto, no porque sea al alivio de los Pobres su deseo; si porque ansiosos de las temporalidades, todo lo quisieran para sí.

Con que escándalo no se oye en vuestras tertulias, en vuestras mesas, y aun en esos públicos Cafés, y Casas de conversacion, que el Reyno està atrasado por los Diezmos; y que mientras estos no se quiten, ó moderen; aquel no podrá florecer ni desempeñarse! Con qué descaro no hablais contra la liberalidad de los piadosos en disponer dotaciones, ó en procurarlas para el expresado fin! ¡Infelices! ¿No os convence vuestro

(1) 1. Joan. 3. 12.

(2) Math. 26. 8.

tro error la claridad con que el Unigénito del Padre, reprehende à Judas, y aprueba lo executado por Magdalena? *quid molesti estis huic mulieri? Bonum opus operata est in me*: Por que murmurais de esta muger? Ella ha obrado bien en lo que ha hecho (1); No os hace enmudecer la exemplar liberalidad de los Constantinos, de los Theodosios, de los Henriques, de los Carlos, de los Estèvanes, de los Casimiros, de los Luises, de los Fernandos, de las Isabelas, y de otros muchos Principes, Reyes, y Emperadores, santísimos, y piadosísimos, de cuyos exemplares aun nosotros somos testigos? ¿No os confunde la prontitud, y largeza, con que el Pueblo de Dios antiguo ofreció sus joyas, y quanto preciso tenia para la construccion del Tabernáculo? Y el Santo David, con su hijo el sabio Salomon, para la fabrica del Templo? Si los dos casados Ananias, y Safira fueron con su desastrada muerte horroroso escarmiento à los primitivos Christianos; porque ocultando una parte, no ofrecieron todo el precio de su caudal à la Santa Iglesia, segun el uso de aquel tiempo; ¿qué mejor suerte os prometeis los que asi murmurais; y dais à conocer que si en vuestro arbitrio estuviese destruyria semejantes piadosas disposiciones? Ah! Os ha dado Dios quanto teneis, y quanto tiene; ¿y le escaseais esto poco, que por tantos títulos es suyo? Si esto haceis ahora con Dios, ¿qué hará despues Dios con vosotros?

No se limita à solo esto vuestra mordaz censura; vuestra murmuracion escandalosa llega hasta censurar, y mofar los actos mas serios de la virtud Santa de la Religion; como son la Oracion, la Devocion, el Sacrificio de la Misa, la frequencia de Sacramentos, y la asistencia à otros ejercicios devotos con que se fomenta la virtud, y conserva la piedad. Para vosotros, ó *estultísimos* Filósofos, la Oracion, asi publica, como secreta, tanto vocal, como mental, ¿no es una ocupacion vana, ó una mera ociosidad? La asistencia al Santo Sacrificio, y demás ejercicios devotos, ¿os merece otra acepracion, que la de un bien paliada holgazaneria? La frequencia de Sacramentos en las per-

(1) Math. 26. 10.

sonas devotas, y es en vuestra estimacion mas, que un acto despreciable, que ridiculiza à los que la observan; y los hace indignos del trato con las gentes? El visitar los Templos, asistir à los Divinos Oficios, oir la palabra de Dios en los Sermones, leer un libro espiritual, rezar un Rosario, ganar indulgencias, hablar de Dios, tratar de Mistica, referir las vidas de los Santos, y lo demas que dice orden à la edificacion de los proximos, y à la propia espiritual utilidad, ¿no es el motivo de vuestra risa, el obgeto de vuestro escarnio, y el blanco de vuestras burlas, de vuestro encono, y de vuestros infames desprecios? ¿Es esta, ó necios idiotas, y sacrilegos, la aceptacion que os merece, y el aprecio que haceis del Evangelio de Jesu Christo, y de su nuevo Testamento, en que se nos aconseja, enseña, y tal vez manda; la Oracion, la Devocion, y la practica de varios ejercicios piadosos? ¿Que señal quereis, mas clara de vuestra eterna reprobacion? Si: este es el sello, ó caracter de la gran bestia que nos refiere San Juan en su Apocalipsi (1), que igualmente llevan todos los que la siguen.

Però decidnos: qual es vuestra ciencia? Qual la utilidad de vuestra Filosofia? Qual el fondo de vuestra ilustracion? Quien es entre vosotros el mas sabio, y mejor instruido? *Quis sapiens, et disciplinatus inter vobis?* El que lo fuere (dice el Espiritu Santo por el Apostol Santiago) demuestrelo en sus palabras buenas, saludables, edificativas; y en sus operaciones llenas del Espiritu de mansedumbre y humildad (2). ¿Son tales vuestras palabras? ¿Son conforme con esta regla vuestras obras? No: Luego no sois sabios. Luego vanamente os apropiáis este titulo. Mas à que disputo con vosotros, ó trato de convenceros, quando aun de esto sois indignos dice mi P. S. Agustin (3). No obstante, no omitiré dar à vuestra decantada ilustracion la censura que le dà en su escritura Santa la increada Sabiduria: *non est enim ista sapientia de sursum descendens: sed terrena, animalis, diabolica.* No es del Cielo, ni dada por Dios esa vuestra sabiduria; sino terrena, animal, y diabolica. (2) Esta es vuestra ciencia, porque esta

(1) Apocal. 19. 20. (2) Jacob. 3. 15. (3) Lib. de vere Relig. c. 4. n. 6. (4) Jacob. 3. 15.

está es vuestra vida, ó el todo de vuestras intenciones, y operaciones; es de tierra; porque no tiene otro objeto vuestra Filosofia, que los intereses temporales, en su solicitud, ó en sus aumentos; es animal, ó carnal; porque vuestro libertinage, y audacia ha llegado hasta el intento de borrar en el Decalogo el Mandamiento, que prohibe la impureza; y en los vicios capitales aquel, con cuya expresion se nos declara: es diabolica, por la infernal soberbia, con que sublimáis vuestra luz natural, sobre la vasta erudicion, y doctrina de los Santos Padres; sobre los profundos Arcanos de la Divina Escritura, y sobre los infalibles Dogmas de nuestra Santa Fè. ¡Qué insolencia! No ha llegado, ni se ha atrevido à tanto Lucifer. Asi San Bernardino de Sena en propios terminos explica las tres propiedades de vuestra ilustrada sabiduria (1); y concluye: *à talibus enim emminò est abscondita sapientia Dei.*

Asi es, ignorantisimos sabios, estultisimos Filósofos, y estolidisimos ilustrados; asi lo acreditan vuestras licenciosas costumbres, que evidencian vuestro ningun amor, ni temor à Dios, que es el principio, medio, y fin de la sabiduria verdadera. Amais, no à Dios; si al gran Mundo (asi exáltais, y apellidais el numero de aquellos infelices, que baxo el nombre de satisfaccion, y marcialidad contribuyen con mil obscenidades al propio, y ageno pecado): amais las abundancias, y la prosperidad; las anteponeis à el amor de Dios, quando aun abundando ellas, las juzgais indignas de emplearse en el ornato de un Templo, ó en el dote de una Doncella, que lo solicita, para entrarse Religiosa: amais vuestra estimacion; buscáis la comun alabanza, y à este efecto haceis vana ostentacion de Sabios entre mugeres, gentes idiotas, y hombres ignorantes: miráis con ceño aquellos libros, que con su sana doctrina refutan los errores de los que usais; y reprehendiendo con eficacia vuestro libertino modo de obrar, ó de pensar, os dån à conocer la monstruosa gravedad de vuestra culpa: abomináis, y escusáis el trato con aquellos Ministros del Señor, que

I

como

(1) T. 4. Serm. 3. de Sanctis. Art. 11. cap. 2.

como depositos de la verdadera Sabiduria la aprendieron sin ficcion; y están prontos à comunicarsla sin embidia: los malquistais, y tal vez los infamais en los estrados, tertulias, y concurrencias, para poner el mismo horror en los que os escuchan. Decidme, ¿este huir de la luz, no es un claro testimonio de que son malas todas vuestras obras, y doctrinas? Asi, à pesar de la soberbia, con que os vendeis por sabios, lo asegura Jesu-Christo mi Señor en su Evangelio (1).

Pero ¿què testimonio mas elaro, que vuestra vida? No contentos con declararos enemigos de toda virtud; de mostrarla, desacreditarla, y perseguirla en otros; haceis formal empeño de autorizar todos los vicios; desfigurar su enormidad, y sublimarlos hasta hacer con ellos una ley tan rigorosa, que en su observancia, ni se admita dispensa, ni se le ponga moderacion. Yá habeis conseguido destruir de los estrados, y sitios principales de las casas, las Imagenes de Christo nuestro Señor, y de sus Santos; y en su lugar, introducido estatuas, retratos, ò pinturas profanas, por lo comun indecentísimas: Yá habeis logrado se olvide dár la bendicion en vuestras mesas antes de la comida; y las gracias à Dios despues de concluida ésta. Yá habeis alcanzado como enemigos de la Cruz de Christo, que es la señal, y distintivo del Christiano, que ésta, como ni el nombre de Dios, no se vea en las cartas, ni en sus cubiertas; y que para nombrar à el Señor, sea usando de esta expresion: *La primera causa*; como principio, no de la Religion; si de la humana Filosofia, que tanto amais: Yá habeis hecho usual la leccion de ciertos libros estrangeros; no obstante la prohibicion del Santo Tribunal de la Inquisicion, por la perniciosa doctrina, que contienen; introducido ciertas obscenísimas disfrazadas, ò disimuladas pinturas en abanicos, cajas, ò relojes, capaces de pervertir aun al mas recatado, y honesto; è inventado varios disimulados signos, conque os conoceis, y convocais para la iniquidad. Yá: pero donde voy? Ya es tiempo de concluir mi Sermon; ; ojala fuese acabando con

(1) Joan. 3. 20.

con vosotros, ò con todos vuestros esfuerzos, y desatinos!

Oh! Infelices! ¿No os basta el olvido de Dios, y los muchos errores, en que habeis caído por vuestra humana filosofia; ni el ver la pugna interior, en que os tiene vuestra voluntaria ignorancia, ò incredulidad maliciosa; como ni el desorden de vuestras costumbres, el defenfreno de vuestras pasiones, ò la libertad de vuestra mala conciencia, para hacer lo que os parece; yá sacrificando à la impiedad los hijos; yá constringiendo al amigo con el infame adulterio, yá comunicando à otros vuestra relajacion; ò yá sosteniendo con vuestros caudales, empeños, ò autoridad las casas, y escuelas de perdicion, operas, comedias, tragedias, y demàs teatros de publica diversion; sin respeto à las cautelas, y circunstancias, con que el Rey nuestro Señor, y el Supremo Consejo las tolèra, y permite? ¿No os basta todo esto, repito; ni la relajacion en que os hallais; sino que os empeñais en canonizar por bueno, y razonable, tanto, y tan enorme mal? Hasta aqui puede llegar la enormidad de vuestra culpa! *Tot et tam magna mala pacem appellant*, dice el Espiritu Santo en la Sabiduria (1): ¡Recomendar, y justificar el pecado, qual si fuese un acto virtuoso! ¿Y què esperais despues de todo esto, ò miserables libertinos, y vanísimos Filósofos, sino aquellas horrendas, temibles maldiciones de Dios omnipotente, que yá tiene dichas por el Santo Isaias? „ ¡Ay de los que llamais bueno à lo malo; y malo „ à lo bueno! ¡Ay de los que poneis por luz lo que es tiniebla; y por tiniebla lo que verdaderamente es luz! ¡Ay de „ los que en vuestra estimacion sois sabios; y prudentes en lo „ lo vuestro juicio (2)! “ Sin duda porque en el de Dios, y en su interminable eternidad las vereis verificadas en vosotros, quando el Señor os hable con todo el furor de su indignacion, y de su ira.

Esta es, ó Pueblo amado en el Señor, la parte de aquel amarguísimo caliz, que beberàn eternamente, si à Dios con tiempo no se convierten, estos enemigos de la verdad, y discipulos

(1) Sapient. 14. 22. (2) Isai. 5. 20.

pulos de Lucifer. ; Pero será menos desgracia de nuestra suerte, si viviendo mal, acabemos en pecado? Acordaos hijos amabilísimos en el Señor: Que los iníquos, y malos, no poseerán el Reyno de los Cielos (1). Huid, abominad; eñeusad en quanto podais, el trato con esos hijos de perdicion: seguid el consejo del Apostol, que dice: Que con semejante gente, ni sentarse à la mesa: *Cum hujusmodi nec cibum sumere* (2). Mas no olvideis, que de poco sirve huir de los pecados en lo exterior, si en lo interior son unas con las tuyas nuestras obras: ò si contentos con separarnos de ellos, no añadimos el llanto, la penitencia, y la enmienda de nuestras culpas: Lloremos, no las penas, que por ellas merecemos; si la injuria que hicimos à nuestro amabilísimo Criador, y Redentor: Sacudamos el yugo pesadísimo del pecado: arrojemos de nuestra cerviz la cadena de la misera servidumbre, en que hemos vivido. Buelve, ó Virgen de Israèl, ò alma mal aconsejada: buelve à las ciudades de tu refugio, à los pies de Jesu Christo. O Alma! si entendieras, que grande es este beneficio de ofrecerte las aguas de su misericordia, para en ellas purificarte! Sin duda tu las pedirias con la Samaritana, y las conseguirias del Señor; el que al modo de la piedra del desierto, las derrama larguissimas, y copiosissimas de sus sacratissimas llagas para la salud, y salvacion de todos.

Sirvaos de estímulo para la imitacion, y para la esperanza el exemplar, que os he propuesto de la Santa Magdalena. Su Fè, dada de Dios, le hace conocer la multitud de sus pecados; la necesidad de su remedio, que consistia en una pronta, y verdadera interior, y exterior penitencia; la dignidad, y ministerio de Jesu Christo el Unigenito del Eterno Padre, que era su verdadero Dios, y amabilísimo Redentor; y que la llamaba, y esperaba en casa del Fariseo, para alli perdonarla, y llenarla de sus dones, y de sus gracias: Su Fè la hace temer humilde, llorar arrepentida, y buscar confiada el perdon de sus pecados à los pies de su Redentor: Su Fè la hace despojarse de

(1) 1. Cor. 6. 9. (2) 1. Cor. 5. 12.

de sus galas; abandonar sus amadores, dexar el mundo, y entregarse toda à los amores del Señor. Su amor la reconcilia, la ùne, y aun la transforma en el por la actividad de sus afectos. Su Amor la obliga à emprender cosas grandes en obsequio, y para la mayor gloria de su Amado. Sus efectos son manifiestos en las muchas virtudes, que en grado altísimo, prodigioso, y admirable, practica desde luego; siendo los favores, gracias, y privilegios, que así en la presente, como en la otra vida le concedió el Señor, yá para sí, ò ya para beneficio de sus devotos, una prueba nada obscura de lo grande de su Amor, y de su altísimo merito. Y ved aqui hasta à donde se ve sublimada Magdalena, y aquella muger pecadora, que habia en la Ciudad; porque luego que conoció, fuè mucho lo que amó à Jesu Christo: *Ecce mulier que erat in Civitate peccatrix, ut cognovit: dilexit multum.*

Aprendamos, pues, de esta felicissima penitente, y usemos de las dos Alas de la Fè, y Amor, con que llegó à el logro de su ultimo fin. Sea la Fè la espada con que resistamos à nuestro comun enemigo; y el Amor, el que nos liaga obrar el bien, y levantar el edificio de la perfeccion Christiana, para no desmerecer los premios ofrecidos à los que legitimamente pelean, y fielmente trabajan. Al modo de aquellos valerosos, y fervorosos Hebreos, que en la reedificacion de los muros de Jerusalèn, en tiempo del Santo Esdras, con una mano trabajaban, y con la otra empuñaban la espada para su defensa, y la conservacion de su trabajo (1); trabajemos en hacer practica nuestra Fè; y asegurar en el exercicio de las obras buenas el fin, para que à ellas fuimos llamados: acordemonos, tiene su exercicio en la caridad; y que esta nos persuade el Amor à Jesu Christo, nuestro Redentor, camino, verdad, y vida para nuestras almas: lloremos en la presencia de nuestro Criador, porque siendo Señor, y dueño absoluto de nosotros una porcion de su escogido Pueblo, le hemos injustamente ofendido, y abandonado por entregarnos al deleite de

(1) 2. Esdr. 4. 17.

la culpa; no sin admiracion, y pasmo de los Cielos, ò de sus Angeles, que fueron testigos de nuestra desmedida ingratitude. Vamos ya, Hijos míos á los pies de aquella tremenda Magestad, que oculta veneramos en aquel Sagrario: derrájamemos, ò arrojemos nuestro corazon en su presencia; confesando nuestras culpas: pidiendo con humilde esperanza se apiade de nosotros segun su gran misericordia.

Si, Dios amabilísimo mio! mi Criador! mi liberalísimo bienhechor! dulce vida de mi alma, y Amor unico de mi corazon! Ya conozco, que injustamente os ofendí: que sin razon, y sin motivo os agravié con mi pecado: que empeñado Tu en favorecerme, yo me he esmerado en injuriarte; he abusado de la penitencia con que me has sufrido, y disimulado: he malogrado el tiempo: he resistido inconsiderado á los avisos que misericordioso me concediste: me hice sordo á tus divinos llamamientos, y he despreciado las gracias, y beneficios con que has procurado mi bien, y mi salvacion! ¡Qué castigos no merecia por esta mi obstinada rebeldia! ¡Quantos Infiernos por esta mi ingratitude! Pequé; Dios mio, y dulce vida de mi esperanza. Pequé: ¡Con quanto dolor lo digo! Pequé contra un Dios justo; contra un Dios bueno; contra un Dios misericordioso. Pequé! ya lo confieso con toda la amargura, y sentimiento de mi corazon. ¿Porqué, Señor, no me quitaste la vida antes, que os ofendiese? ¿Porqué despues me la conservaste, si habia otra vez de injuria te? ¿Porqué en ella me mantienes, si ves mi ninguna enmienda? No merezco tu piedad: merezco tu rigor, tus enojos, tu maldicion, y reprobacion eterna: la merezco es verdad; pero para que sois mi Padre, sino para perdonarme? Perdi yo por el pecado el ser hijo vuestro; mas no por eso dexas Tu de ser mi Padre. ¡O Padre de misericordia, y Dios de toda consolacion! ¿Qual podrá ser la de esta infame criatura, despues que os ofendió? Ah! ¿Quien dara á mis ojos dos fuentes de lagrimas, para llorar mi pecado á todas horas, y por toda mi vida? Lloraré mis culpas; pero cómo satisfaré, Señor, aquel agravio que os hice? Esto parte mi corazon, y rasga mis en-

trañas

trañas de sentimiento. Me pesa, Jesús mio; me pesa en el alma haberos ofendido; y esto, solo por ser quien sois, Dios mio, Redentor mio, y unica esperanza mia. Yo os prometo; yo os empeño mi palabra, que asistiendo vuestra gracia, enmendaré mi vida; confesaré mis culpas; y os amaré con toda mi alma, y con todo mi corazon. Ea, Señor, y Padre amabilísimo, Jesús mio, Salvador mio, y todo mi bien, sueñe ya en mis oídos; oiga yo aquella voz dulce, aquella expresion tierna, que oyó á vuestros pies la Santa Magdalena: Ya quedas perdonada: vete en paz. ¿Lo quedo, Señor, y Dios mio? ¿me perdonais, Jesús de mi alma, Redentor mio dulcísimo? Me perdonais? Si aun por ser escasa mi Fé, y poco mi Amor, no lo merezco, acrecentad, Señor, mi Fé, y dadme el fuego de vuestra Divina Caridad, para que así me proporcione á el logro de vuestras eternas misericordias; que espero, fiado en vuestra bondad, y meritos infinitos.

Para que así sea; ¡ó felicísima Magdalena, ò Santa de mi corazon! recurro á tí como á medio oportuno, eficaz, y poderoso por donde espero conseguir, lo que por mis culpas desmerezco. O dichosísima, y mil veces bienaventurada criatura! Digna eres de que todos te alaben, y bendigan; pero ¿quien segun tu merito puede suficientemente celebrarte? Concluiré con San Bernardino de Sena. ¿Quien será capaz de referir por entero tus dones, prerrogativas, y excelencias; ni de expresar, como es debido tus alabanzas? Tu eres el espejo, en que deben mirarse los pecadores: tu eres el gozo de los Angeles: tú, la forma, y exemplar de la verdadera penitencia; tú, el exemplo vivo de la mas pura castidad: tú, la fortaleza de las mugeres arrependidas: tú, disciplina, y norma de la verdad: tú, Apostola de los Apostoles: tú, seguridad de los Solitarios, y Anacoretas; tutela de los contemplativos, y alegría de tus devotos: tú, horno encendido del amor á Dios: depósito de sus Divinas comunicaciones; y erario riquísimo de sus dones: tú, Templo de Dios vivo, habitaculo del Espiritu Santo, y Tabernaculo de su Divino sér, ò de su Esencia Divina; superior verdaderamen-

te

„ te à quanto puede decirse , porque à todo excede tu virtud,
 „ tu merito , y tu gloria (1) : „ En ella no olvides los males,
 que nos afligen , el temor , que nos acobarda , y los peligros,
 que nos rodean. Recibe estos obsequios ; si à tu merito desi-
 guales , correspondientes à nuestra pequenez : En ellos te ofre-
 ce tu devoto su afecto , su corazon , y su alma toda ; y con
 el todos nosotros nos ponemos baxo tu amparo , tutela , y
 proteccion ; Haz , que con ella consiga el enfermo la salud ; el
 afligido su consuelo ; el pobre algun alivio ; el perseguido
 quietud ; el huerfano abrigo ; la viuda remedio : el cautivo li-
 bertad ; y todos los atribulados abundante refrigerio : Consi-
 gue para el Justo la perseverancia ; la perfeccion de su virtud ;
 y la seguridad de sus premios. Da constancia à los penitentes ;
 fervor à los arrepentidos ; resolucion à los pusilanimos , y
 quietud à los escrupulosos : A los pecadores , ó Santa mia , al-
 canzales una luz clara , para que conozcan sus culpas ; un auxi-
 lio poderoso , para que las confiesen ; y un verdadero Amor de
 Dios , para su enmienda : A tu fiel Devoto premiale su amor tier-
 no , afectuoso , y expresivo , con una especial asistencia , y pro-
 teccion en su vida , y en su muerte : Experimentemos todos,
 Santa mia , la eficacia de tu intercesion en multiplicadas bendi-
 ciones de la Divina diestra ; con las que confirmados en nues-
 tros buenos propositos , lloremos nuestras culpas ; consigamos
 el perdon de todas ; viviren santidad , y justicia todos los res-
 tantes dias de nuestra vida ; morir con la muerte de los Jus-
 tos ; oir una sentencia favorable ; y despues en tu compañia ,
 ver , gozar , alabar , amar , y poseer al Sumo Bien , Dios nues-
 tro Señor , por una interminable eternidad en la Bienaventu-
 ranza. *Quam nobis omnibus prestare , &c.*

O. S. C. S. R. E.